COMEDIA FAMOSA.

CARLOS QUINTO SOBRE TUNEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Cárlos Quinto. *** *Barbarroja, Moro.* *** *Cachidiablo, Moro.*
El Infante Don Luis. *** *Muley, Moro.* *** *Testuz, Morillo.*
El Duque de Alba, Barba. *** *Sinan, Judio.* *** *Pichon, Gracioso.*
El Marques del Basto. *** *Fátima, Mora.* *** *La Fama.*
Andrea Doria. *** *Marfilia, Mágica.* *** *Soldados Christianos.*
El Capitan Ripalda. *** *Zulema, Graciosa.* *** *Soldados Moros. Música.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de selva, y tocan caxas y clarines, y dicen dentro todo lo siguiente.

Dent. VIctoria por Barbarroja.
Barb. No, Soldados, os parezca,
que cabalmente he vencido,
si de mi furia sangrienta
huye Muley, y así, para
que yo viva, Muley muera.
Unos. Muera Muley.
Otros. Muley viva.
Dent. Muley. Amigos, á la defensa,
y la desesperacion
sirviéndoos de arma postrera,
ántes muertos, que vencidos,
nos halle el Tirano. *Voces.* Guerra.
Dent. Fatim. Pues en la defensa inútil
nuestro gremio solo apela
á comparecer al Cielo,
la zalá repita nuestra.
Música. á 4. Alá, compasion,
Mahoma, clemencia,
no á la inocencia
ultraje la soberbia.
Unos. Muera Muley.
Otros. Muley viva.

Miéntras dura la música y voces sale Marfilia vestida de pieles por un cancel de murtas y yedras, que estará á un lado, y habrá un peñasco en medio del Teatro.

Marfil. Astros, plantas, riscos, montes,
vientos, aves, flores, selvas,
deidad, que la noche enciendes,
llama, que el dia alimentas,
pues libros sois naturales
todos, en donde mi ciencia
tantos prodigios estudia,
tantos asombros encuentra:
qué es esto? qué novedad
las Africanas Riberas
de marcial horror inunda,
de acordes lástimas puebla?
Los benévolos afectos
del Orbe no manifiestan
en Muley, que la domina,
inmutable la Diadema
de Tunez, donde por justo
natural derecho reyna?
Y no tan solo inmutable,
mas de poderosa diestra
amparada, segun dice

Marte, que de su defensa
se encarga contra Saturno,
ladeando fuerzas á fuerzas?
Pues cómo la quietud mia
lejanas voces alteran,
que con la muerte amenazan,
al que los hados reservan?
y aclamando á Barbarroja,
ladron pirata, que infesta
estos Mares, contradicen
sucesos con influencias?
He olvidado yo mi estudio?
he confundido mi idea?
he barajado mis lineas?
he destemplado mis yerbas?
he perdido mis acentos,
con que Mágica Sirena
montes muevo, vientos paro,
hombres venzo y postro fieras?
ó qué es esto? *Muley*. Esto es ceder,
amigos, á la violencia
de mi destino. *Unos*. Huye, en tanto
que estorbamos, que te puedan
alcanzar. *Otros*. Por Barbarroja *Caxas*.
Tunez; arma, guerra, guerra.
Marfil. Otra vez las voces vuelven,
y otra vez vuelve con ellas
á ser mas mi confusion:
allí distantes pelean
dos numerosas esquadras,
y de la que ver se dexa
de espaldas hácia este sitio,
vivo del ayre cometa,
sobre un alazan un jóven
disparando rayos vuela:
válgame Alá! no es Muley?
sí, que bien pueden las señas
de mis antiguos agravios
tener su imágen impresa
en mí para mi venganza;
mas no, que es vil recompensa
la que busca en la desgracia
satisfaccion á la queja.
Desbocado el bruto corre,
sacudir fogoso piensa
el peso que le domina:
una vez arco, otra flecha,
ó se encorva ó se dispara;
ya no obedece la rienda,
ya el fuste rompe, ya el freno
despedaza, ya tropieza
en su ligereza misma.

Sale Muley como precipitado.

Muley. Ya que el ayre me le niega,
tierra, favor, pues el Cielo
tan sordo se hace á mis quejas,
que::- pero qué es lo que miro!
Marfil. Muley generoso, alienta.
Muley. Cómo es posible, si quando
mi injusta fortuna adversa,
de una traicion me defiende,
á una venganza me entrega?
no eres tu Marfilia? *Marfil*. Si.
Muley. No eres tú, quien las primeras
luces de mi amor gozó
jurada en Tunez por Reyna,
hasta que al verte inclinada
tanto á las Mágicas ciencias,
aborreciendo tu estudio,
de mí te arrojé á que fueras
(pues fuiste en el pueblo monstruo)
racional bruto en la selva?
Pues cómo no he de temer
logres el fin::- *Marfil*. Calla, cesa,
no hagas mas docto al que dixo,
que quien mal obra, mal piensa.
Dent. unos. Por aquí fué.
Otros. Al monte, al llano.
Fatim. Atajemos la ladera
de este risco. *Marfil*. Y solamente,
pues aun lugar no nos dexa
el hado que te persigue,
segun estas voces muestran,
de que la razon concluya
lo que el acaso argumenta;
solamente, á decir vuelvo,
has de ver quanto hoy ordena
el Cielo, que aquel estudio
que injurias, te favorezca,
viendo las prendas no solo,
que en mi cariño desprecias,
quan en tu favor militan,
sino las viles finezas
de Fátima, que idolatras,
quanto mudables te ofendan;
pues si llega á darte zelos,
harto vengada me dexa.
Mule. Qué dices? *Marfil*. Que ya divisas,
que

que á una parte te rodean
Tropas armadas, y á otra
de afeminadas bellezas
no ménos fiero esquadron,
pues las arma la cautela;
ya no puedes escapar,
si á mis estudios no apelas,
que tanto aborreces, pues
no importa que los ofendas,
que obrando ellos generosos,
lo que has de elegir te enseñan.

Can.Rec. O tú del viéto sólido embarazo,
á las tercas prisiones rompe el lazo,
franquea las cavernas,
que en el cóncavo seno son eternas,
en tus entrañas duras
funestas sepulturas,
donde los dos podamos escondidos
vivir de tus piedades guarecidos.

Aria. Al eco del trueno
romped las prisiones,
y el lóbrego seno
suaves mansiones
fabrique en su horror:
La tímida estancia
apreste en florida
suave fragrancia,
albergue á la vida,
recreo al Amor.
Al eco del trueno, &c.

Muley. Ay de mí! si como dices,
mayor desdicha me queda
que sentir, sintiendo zelos!

Marfil. Entra, que diciendo llegan.

En la quiebra que hace el peñasco se entran Muley y Marfilia, y salen por una parte Fátima, Zulema y Moras, y un Soldado con una fuente, y en ella unas llaves y una corona; y por otra parte salen Sinan, Judio, Barbarroja y Soldados, y al llegar se hincan de rodillas á los pies de Barbarroja Fátima y los demas que salieron con ella.

Fatim. Generoso Barbarroja,
tú, que heroyco señoreas
desde el Mar de Berbería
hasta las altivas sierras
de Argel; nuevo Emperador
del Africa, á quien sujeta
ya Tunez, insigne Reyno,
cuyo emporeo es esa bella
fuerte Ciudad, que en las ruinas
de la gran Cartago, muestra
ser de sus nobles cenizas
murado Fénix de piedra:
á tu invencible poder
dobla la cerviz hiniesta,
habiendo ya sacudido
de sí la cruel, la fiera
sujecion con que Muley
la tuvo cautiva ó presa.

Muley. Penas, qué escucho!

Fatim. Recibe,
en señal de su obediencia,
el Laurel de su Dominio
y las llaves de sus puertas,
que ya que de un Marinero
pobre y mísero, las prendas
de tu valor te elevaron,
quando ciñen tres Diademas
tu frente, á ser el mayor
Rey, que el Africa respeta,
razon es, que á la fortuna,
como deidad te obedezcan
los poderosos decretos;
y así trocando la letra,
de aquella deprecacion
en este aplauso, estas selvas
poblándose de armonía,
repitan las voces nuestras::-

Cantan y danzan.

Fatim. Pues la gran Numidia::-
Music. á 4. Pues la gran Numidia::-
Fatim. A las plantas puesta::-
A 4. A las plantas puesta::-
Fatim. Del grande Aradino::-
A 4. Del grande Aradino::-
Fatim. Su dicha celebra.
A 4. Su dicha celebra.
Fatim. Recíbale Tunez::-
A 4. Recíbale Tunez::-
Fatim. Con salva y con fiesta::-
A 4. Con salva y con fiesta::-
Fatim. Diciendo, que viva,
que triunfe y que venza.
A 4. Diciendo, que viva,
que triunfe y que venza.

Dent.voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Barb. Suspended, valientes Moros,
pausad, Africanas bellas,
mi aclamacion, y sepamos
con qué novedad alteran
vagos estruendos del Mar,
con las salvas de la tierra.
Sinan. Cañones son de cruxía
los que esos montes alteran,
y segun las baxas proas,
que banderolas demuestran
blancas y azules bordada
la media luna Turquesa,
de gente nuestra Africana
son esas quatro Galeras.
Muley. Marfilia, qué será esto?
Marfil. Atiende, calla y observa.
Fatim. Ya un Moro de aquel esquife
desembarcado, hace señas,
que le esperemos. *Barb.* Guiadle.
Salen Cachidiablo y Testuz.
Cachid. Dame tus plantas excelsas.
Barb. Fuerte Aradin Cachidiablo,
qué es esto? á mis brazos llega:
tan presto de Grecia has dado
á nuestras Costas la vuelta?
Cachid. Tan presto y tan bien, señor,
como traerte dos nuevas
de gusto y pesar; mas oye
la de gusto la primera.
Ya sabes, que con tu órden
di al Mar las Moriscas velas,
surqué el Bósforo de Tracia,
que en lazo de plata estrecha
del Marmóreo Mar, y el Negro
las cóleras contrapuestas.
En Constantinopla entré,
famoso emporeo de Grecia,
presentéle al Gran Señor
de tu parte cien Doncellas,
y cien camellos cargados
de oro, plata, grana y seda,
mil esclavos, que cada uno
en la mano una presea
llevaba, y en varios carros
varias especies de fieras.
Constantinopla admirada
del poder que manifiestas,
tu nombre ensalzó, y llegando
del Gran Turco á la presencia,
con diferentes semblantes
vi tu fortuna deshecha,
y vi tu dicha segura:
(que es lástima que dependan,
premios de propias hazañas,
de inspiraciones agenas)
Visires y Belerbeyes
refutaron la propuesta
de hacerte Baxá, diciendo,
que puesto de tal grandeza
en un Bárbaro Corsario,
que solo en robos y presas
fundaba su gloria, estaba
como con baldon y afrenta.
Abrahimo, que en Alepo
manda, y quien solo maneja
de Celin la voluntad,
quiso tomar tu defensa;
y en fin, tanto hizo por ti,
que el Gran Soliman, que reyna
en las tres partes del Mundo,
no solo Baxá de Persia
te nombró, sino en los Mares
de Europa, que señorea,
te hace su Grande Almirante,
puesto, que no hay quien le pueda
merecer, sino es un hijo
del Grande Alfaquí de Meca.
Una Corona te envia,
y órden de que te obedezcan
quantos Vasos suyos aran
del Mar la espalda; á qué esperas,
señor, si tal nueva escuchas,
que en señal de agradecerla,
no mandas, que á repetidas
salvas al ayre estremezcan
tus cañones, asustando
tus caxas y tus trompetas
de estos bárbaros confines
las mas remotas cavernas?
decid que viva::- *Barb.* Detente,
quién ha de vivir? espera,
qué he de celebrar haber
quien me mande y yo obedezca?
Pese al Gran Señor, y pese
al traidor que le aconseja;
si ántes de honrarme me ultraja,
para qué despues me premia?
yo Corsario? yo ladron?

quando Argel mis plantas besa,
Fez reconoce mi yugo,
y Tunez me abre las puertas?
No le basta á Soliman,
que le perdone, y no quiera
disputarle mi valor
los Imperios que gobierna?
No es bastante paga el que
le permita mi soberbia
tierra en que mande, no habiendo
Dominio que no me sea
tributario, segun todos,
si no me siguen, me tiemblan?
Pues qué quiere el Gran Señor?
No hace por sí en que yo sea
el freno de Cárlos Quinto,
pues mis Moriscas Galeras
á toda la Italia asustan,
y sus victorias enfrenan?
Hay quien á tan gran Caudillo,
quien á tan dichoso César
compita, sino Aradin
Barbarroja? Las empresas
del demolido Peñon,
Sicilia asaltada, yerma
Menorca, Ibiza ganada,
y destruida Valencia,
no lo publican? Y en fin,
adónde á esta hora estuvieran
del valiente Andrea Doria
las victoriosas Banderas,
á no ser por este brazo,
que es á quien solo respeta?
Cierto, que quando consigo
un Reyno en que mande, hiciera
caso de un honor, con quien
ser de otro mandado es fuerza.
No hagais caso de este acaso,
vamos á las cosas nuestras:
Fátima hermosa, si un Rey
perdiste, otro Rey desea
tu hermosura, y tu valor
á que te dexe me empeñan
segunda vez en Palacio.

Muley. Ansias, qué oigo!

Cachid. Qué oigo, penas! *ap.*

Bar. Tu esposo soy. *Fatim.* Gran señor,
feliz quien en recompensa
de su afecto, te merece
tal piedad (reyne yo, y sea
como la suerte quisiere) *ap.*
y no solo esta fineza
por ser tuya te agradezco,
sino es por librarme en ella
de los brazos de Muley,
pues no hay cosa que aborrezca
tanto como su memoria.

Marf. Lo oyes? *Mul.* Ha tirana! ha fiera!

Barb. Entremos en la Ciudad.

Cachid. Ya mi corage rebienta: *ap.*
Fátima, á quien tanto quise
en otro tiempo y agena
lloré, hoy para otro la suerte
la cobra, porque la pierda?

Fatim. Aradin no es este, Cielos, *ap.*
quien obsequió mi belleza
en Tunez, ántes que en Tunez
la mano á Muley le diera?

Testuz. Señor, si mal no pensar,
no estar aquella Zulema?

Cachid. Si, Testuz. *Zulem.* Gracias á Alá,
que volver el susto festa,
que hasta ahora caliar de miedo.

Cachid. Sí tan vano no estuvieras
con tus glorias, ya que dixe,
que de placer y de pena
dos novedades traia,
la de pesar te dixera.

Barb. Di, que el mismo rostro me hacen
peligros, que conveniencias.

Cachid. Despues de haber peleado,
y echado una Esquadra entera
de Galeras de Christianos
á fondo, de dos que presas
truxe, de su gente supe,
que una grande Armada apresta
Cárlos Quinto en Barcelona,
no saben contra quien sea,
aunque al Africa se dice,
que amenaza: tambien esta
será nueva despreciable
para ti, y pedirte es fuerza
perdon, de haber tus oidos
embarazado con ella.

Barb. Mira, Cachidiablo, quan
al reves, que juzgo, piensas:
La noticia que creiste,
que yo estimase, desprecia

mi vanidad; y esa, que
por inútil consideras,
la estimo tanto, que al punto
tengo de aprestar mis fuerzas:
mi General has de ser;
y el nombre que tus proezas
te adquieren de Cachidiablo,
ha de ser tu fama eterna.
Armada con tal secreto,
y ser quien la junta el César
en persona, no es noticia,
que despreciarse merezca.
Cachid. Prudente Capitan eres.
Sinan. Repetid las salvas vuestras.
Fatim. Qué poco debo á mi suerte! *ap.*
Cachid. Qué poco debo á mi estrella! *ap.*
Todos. Viva Aradin Barbarroja;
y en señal de su obediencia::-
Music. á 4. Recíbale Tunez
con salva y con fiesta,
diciendo que reyne,
que triunfe::- *Vanse todos.*
Salen Muley y Marfilia.
Muley. Y que muera
quien nació tan infeliz
como yo. *Marfil.* De qué te quejas?
Muley. De qué preguntas, perdiendo
Corona, esposa y hacienda
en un hora? *Marfil.* En otra hora
á ir revocándola empieza.
Muley. Cómo?
Marfil. No oyes, que una Armada
el gran Cárlos Quinto apresta?
Muley. Si.
Marfil. Pues qué esperas? sus plantas,
Muley, tu sagrado sean.
Muley. La disposicion me ataja.
Marfil. Pues para quándo es mi ciencia?
vuelve el rostro á la ensenada,
que hace el Mar junto á esas peñas:
qué vés?
Descúbrese el Mar, y se verá un Baxel.
Muley. Un Baxel hermoso,
que tiene en las blancas velas,
y en los roxos gallardetes,
alas de lino y de seda.
Marfil. Pues éntrate en él, que en él,
espíritus que gobiernan
su máquina, sus Pilotos
serán, que el golfo trasciendan,
familiares que te sirvan,
y esquadras que te defiendan.
Muley. Qué dices, muger?
Marfil. Que escuches.
Canta. Ha del Mar, ha de la Tierra.
Music. á 4. Qué ordenas? qué mandas?
Marfil. Que el buque que alberga
la playa, despida la playa,
y en plácido vuelo,
arando las olas
despliegue las velas.
Music. á 4. Ya de tu conjuro
rendido á la fuerza,
el numen que rige
el timon y la entena,
la playa despide,
y el plácido vuelo,
arando las olas,
despliega las velas.
Marfil. Entra en el Baxel.
Muley. Si el hado
otro arbitrio no me dexa,
obedezco á tus asombros.
Entrase en el Baxel.
Dentro unos. Vira el Mar.
Dent. otros. Iza. *Otros.* Proexa.
Mul. Marfilia, á Dios. *Marf.* Muley mio,
solo quiero en recompensa
de lo que por ti executo,
que la distancia comprehendas
de Fátima, que te injuria,
y Marfilia, que te obsequia.
Muley. Si no amante, agradecido
sabré premiar tus finezas.
Marfil. Pues Alá con bien te lleve.
Muley. Mahoma con bien me vuelva.
Marfil. Y para hallarte piadoso::-
Muley. Y para que amarte sepa::-
Ellos y Music. á 4. El numen que rige
el timon y la entena,
la playa despida,
y en plácido vuelo,
arando las olas,
despliegue las velas. *Vanse.*
Mutacion de Tiendas de Campaña, y al son de Caxas y Clarines salen el Marques del Basto, el Duque de Alba, Andrea Doria, el Capitan Ripalda y Pichon; por

otro lado Cárlos Quinto y Soldados, que traen dos Estandartes, el uno con las Armas de la Iglesia, y el otro con las de España, van tomando sus puestos, y el Emperador estará con Corona y Manto Imperial, y el Infante, y se oyen voces dentro.

Dent. Viva el gran César, Cárlos V. viva.
Marq. A vuestros pies reciba
el honor deseado (llegado,
mi lealtad, gran señor. *Emp.* Seais bien
Marques del Basto: Capitan valiente,
cómo viene la gente
que me habeis desde Italia conducido?
Marq. El pedazo de Tropa mas lucido,
que han visto los Exércitos Christanos,
catorce mil Tudescos é Italianos
traigo, en quien Marte repetido se halla.
Emp. Buen trozo para un trance de batalla.
And. A conseguir, señor, vengo la gloria
de tus plantas.
Emp. O invicto Andrea Doria,
del mar fuerte Neptuno:
y la gente Valona? *And.* Aunq̃ importuno
nos fué el mar al principio, ya aplacado
seis mil Flamencos he desembarcado,
trozo experto y valiente.
Emp. Para avanzar á un muro brava gente.
Duque. Permitid que mis labios hagan salva
á vuestros pies. *Emp.* O Duque de Alba!
q̃ Españoles traeis? *Duq.* Diez mil Leones,
que formados en veinte Batallones,
dan señas del furor que encierran Godo.
Emp. Aquesa sí que es gente para todo,
que aunque Flándes, Italia y el Imperio,
llenando de esplendor el Emisferio,
encieran gente belicosa y fiera,
no sé qué tiene España, que en su esfera
los hombres, á pesar de la fortuna,
Soldados nacen ya desde la cuna (tinto,
Duque. No es mucho su valor crezca dis-
viéndose honrar así de un Cárlos Quinto.
Infant. Yo, señor, si merece
Lusitania el renombre que apetece
de una parte de España, la que doma
en Flavio Emilio la altivez de Roma,
no sin gran vanidad pongo á tus plantas
quatro mil Portugueses, porque quantas
proezas mi valor hacer intenta
con mis Soldados, corran por tu cuenta,
digno yo solo de adorar tu influxo.
Emp. Noble Infante Don Luis, si el ansia
del triunfo y la victoria, (os truxo
no faltará ocasion de adquirir gloria.
Ripald. Si entre tantos señores,
de grandezas, de estados y de honores,
á un pobre Capitan se le da entrada,
cuyo título es solo el de su espada,
con besar vuestros pies quedará honrado.
Emp. Quãdo, no un Capitã, sino á un Solda-
le ha negado mis brazos mi fineza? (do,
Duq. Este es, señor, aquel que á V. Alteza
le tengo encarecido:
este es Ripalda. *Emp.* Ya lo he conocido:
q̃ otro, que un Español tan gran Soldado,
no osara hablarme tan desenfadado:
Y vos quién sois? *Pichon.* Yo?
Emp. Vos. *Pichon.* Soy un bolonio,
hijo del diablo, nieto del demonio,
y por vida de tal, y voto á Christo,
que no es la primera vez, q̃ se me ha visto
una bomba sorberme, una granada,
y mi vizcocho largo en esta espada:
con que al que pillo en la postrera suer-
le sirvo el agasajo de la muerte; (te,
es mi nombre Pichon, harto temido,
y juro y voto::- *Emp.* Ya os he conocido;
y ni juicio ni espada,
de hombre que jura, es buena para nada:
vos sereis linda pieza.
Pichon. Agradezco el favor de V. Alteza:
mas el primero sois, que esos baldones
ha pronunciado contra los Pichones,
que asados ó cocidos,
siempre han sido estimados y queridos,
y por vida::- *Duque.* Apartad.
Emp. Habreis estado
cuidadosos, al ver que haya juntado
en esta Playa, á quien el mar rodea,
tantas gentes, sin ver contra quien sea
tanto marcial estruendo,
de quien la Europa, con razon temiendo,
en varios juicios yerra,
asustada del eco de la guerra.
Pues atended, que ya en la Tienda mia,
mejor Palacio de mi Monarquía,
Alcázar propiamente de Soldado,
siéndolo yo, por mas que coronado
de Emperador dé indicio,

que

q̃ esta es mi dignidad, y aquel mi oficio,
a saçaros aspiro brevemente
de vuestra duda: oid atentamente,
y sentaos, que en las dudas que manejo,
esta es noticia en forma de consejo.

Descúbrese la Tienda con cinco asientos, y siéntanse.

Ya sabeis, ó Duque de Alba,
Infante, Marques del Basto,
Duque de Amalfi, con quienes,
entre todos mis vasallos,
mis mayores glorias logro,
mis victorias afianzo,
que la insolencia del Turco,
comun aleve contrario
de la Católica Iglesia,
viéndome tan ocupado
en las guerras interiores,
y en los domésticos bandos,
que mis Pueblos dividieron,
y mi Imperio sublevaron,
junto con las invasiones
de los vecinos Estados,
aprovechó la ocasion,
y con quatrocientos vasos,
en que alistó su poder
doscientos mil Africanos,
surcó en persona las vagas
ondas del Golfo Carpacio,
sitió á Rodas, Isla entónces,
adonde los esforzados
Caballeros de San Juan
tantas hazañas obraron,
que vierten para imprimirlas
llanto el bronce, y sangre el mármol;
pues por mas que á España, á Francia
y al Pontífice aclamaron
por socorro, al marcial ruido
del belicoso aparato
de la guerra, que era propia,
ó no hizo impresion su estrago,
ó embelesó á la piedad
lo improviso del espanto.
Ganóla, en fin, con afrenta
de los Príncipes Christianos,
y con tanto dolor mio,
que á aquietarle no ha bastado
haberle dado á San Juan
tres Islas por una: (ó quánto
tienen en tales sucesos
de parte nuestros pecados!)
No paró aquí la osadía
de Soliman, pues baxando
á Ungría, venció en batalla
á su Rey Luis, mi cuñado,
siendo su rústica tumba
de Buda el sangriento Campo:
tampoco se dió la Europa
por entendida del caso,
ni yo pude resistirlo,
sino con solo llorarlo:
pero lágrimas distantes
para males inmediatos,
satisfacen al dolor,
no restituyen el daño.
Todas estas osadías,
todos estos desacatos
del Príncipe de los Turcos,
Capitanes y vasallos,
aunque mi saña ofendieron,
mi vanidad no irritaron;
pues aunque un bárbaro sea,
basta verle coronado
de la Dignidad suprema
entre su rústico bando,
para que me den sus triunfos
enojo, pero no enfado.
Mas hoy, ni mi pundonor
ni mi poder ni mi garbo
puede tolerar ultrajes
de un hombre, que vil y baxo
se atreve á mi dignidad,
sin que le cieguen sus rayos;
no ya como Emperador
de dos mundos, como Cárlos,
á darle castigo aspiro,
que es desdoro el que empleado
un César y un Rey de España,
se mire contra un Corsario,
que ayer un pobre Alfaharero,
haciendo alhajas de barro,
míseramente vivia
del sudor de su trabajo.
Ese Aradin Barbarroja,
ese traidor, que de engaños
infamemente valido,
hoy está en Argel reynando
y en Tremecen, siendo susto

de los mares Italianos;
en marítimo y terrestre
dominio ha crecido tanto,
que temo que ha de sorberse
la Europa, si no le atajo.
Mas Armada tiene él solo,
que los Príncipes Christianos
todos juntos; mas Provincias
ha adquirido y ha domado,
que tiene el Persa y el Turco;
está (su dicha temblando)
de Sinan, Corsario aleve,
Caraman y Cachidiablo,
poderosos salteadores
del Golfo Mediterraneo,
asistido; nos ganó
el Peñon con dos asaltos;
Sicilia sintió su orgullo;
Valencia lloró su amago.
Muy cerca son estos golpes,
no sé yo á lo que aguardamos;
otro segundo gran Turco
se va en Europa formando,
y á su dicha solamente
mi fortuna y mi conato
imagino yo que basta;
otros medios saldrán vanos.
Aunque no me quiere bien,
débame el Papa este amparo,
débame Francia este auxîlio,
Italia aqueste resguardo,
Christianos son, poco importa,
que hoy estemos encontrados:
quarenta mil hombres tengo,
quatrocientas Naves traigo,
los mejores Capitanes,
que Escipion ni que Alexandro
consiguieron: Berbería
ha de ser duro teatro
de esta santísima guerra,
todo está determinado,
ménos ver si es conveniente,
que yo vaya acaudillando
mis Tropas; y no lo siendo,
á quién debo dar el cargo
de General? A esto os junto,
á todos oigo, id votando.
Levántase, y hace cortesía el Duque.
Duque. Ni mi lealtad ni mi genio
sabrán, señor, adularos:
estas canas las produxo
la campaña, no el Palacio,
con que mal platicaré
doctrina que no he estudiado.
Qué dixera todo el mundo
de ver, que un pobre Corsario
mereció, que Cárlos Quinto
fuese en persona á domarlo?
Si nos perdemos con vos,
nos perdemos sin que el hado
nos dexe recurso; y si
con vos un Reyno ganamos,
qué hemos hecho? despojar
á un Morillo, gran milagro.
No señor, vos en España
estais bien; y aunque tan sabios
Capitanes os asisten,
para sucesos mas arduos
con vos queden, que yo solo
contra un ladron Africano,
yo con vuestra gente::- *Emp.* Basta:
decid vos, Marques del Basto.
Marq. Italia, Francia y España
han sido, señor, teatro
de mis hazañas; jamas
presumí llegar á estado
de acordaros mis servicios,
sinó quando el acordarlos
para mas serviros es,
el triunfo es de vuestro brazo;
donde está un Rey, vivifica
con su vista sus Soldados,
y como dueño del premio
y testigo del trabajo,
por otro Exército vale,
segun en él confiados
emprenden los que le imitan
temeridades y asaltos.
Si vais, vuestro page soy
de lanza; mas no pasando
en persona, claro está,
que el Baston está en mi mano:
quién disputármele puede?
Duque. Quien supo::-
Emp. Callad entrambos:
decid, sobrino.
Infant. No yendo
vuestra persona, en el Campo,

que hoy junta la Religion,
no queda entre vuestros Cabos
mas Real persona que yo;
y para no aventuraros,
siendo mas cuerda opinion,
la debo exponer al daño,
en vos á toda la Europa,
solo queda saneado
el ver que no mande el Rey,
con que se confiera el mando
en hijo de Rey, pues veis
quan mas decoro y mas garbo
de vuestro Baston es, que
le empuñe yo, y no un vasallo.
Marq. Vasallos el César tiene.
Duque. Su Magestad trae criados.
Emp. Quién lo duda? puede alguno
disputar que no los traigo?
Andrea Doria, proseguid.
And. Señor, si verdad os hablo,
nunca he tenido por cuerdo
el desprecio del contrario:
Barbarroja es enemigo
poderoso, afortunado
y valiente, los demas
por noticia saben algo,
yo lo sé por experiencia;
en esos mares batallo
con sus Esquadras, y en ellas
trae hombres muy esforzados:
vuestra fortuna es muy grande,
en Italia vuestros Cabos
os han dado muchos triunfos:
vos en persona lidiando
habeis logrado trofeos
dignos de eternos aplausos:
no me atrevo á decidir
qual será mas acertado,
que os vengais ó que os quedeis;
pero sé que es lo mas sano,
que donde yo esté, yo mande;
solo el nombre ha respetado
Barbarroja de Andrea Doria,
la opinion es muy del caso,
y no mandar yo, es querer
dar la victoria al contrario.
Emp. O ciega ambicion injusta! *ap.*
quándo en los pechos humanos
el deseo y la razon
vivirán reconciliados!
Duque, con que vos decis,
que no salga? *Duque.* Eso he votado.
Emp. Vos, Marques, decis que sí?
Marq. Es conforme lo que alcanzo.
Emp. Vos, Infante, y vos, Andrea
Doria, aun no determinados,
el dictámen diferis?
Inf. y And. No es fácil el acertarlo.
Emp. Pero en querer cada uno
del Baston el sumo cargo,
conformes todos estais?
Los 4. Si señor.
Emp. Pues ya yo he hallado
General para esta accion.
Los. 4. Quién es?

Córrese la cortina de la Tienda, y vêse en un Altar un Santísimo Christo con luces, y se arrodillan todos.

Emp. Este Soberano
Señor, que en este madero
murió solo por salvarnos;
causa suya es esta guerra,
él es quien nos va mandando,
yo solo su Alferez soy,
vosotros sois sus Soldados:
despejad.
Duque. O heroyco César,
digno de mayores lauros! *Vase.*
Infant. Dichosos Dominios, que
merecen un Rey tan sabio. *Vase.*
Marq. Vive Dios, que le he temido.
And. El Emperador es Santo,
Marques.
Marq. Y añadid, felices
quantos con él militamos. *Vanse.*
Emp. Desarmé su presuncion.
O Señor, si en todos quantos
os aman, hubiese el zelo,
que reyna en mí de ensalzaros,
qué poco humanos deseos
les causara sobresaltos!
pues::- pero qué es esto? el sueño,
valído de mi cansancio,
quiere introducirse en mí;
qué hemos de hacer? soy humano,
y tan desvelado estoy
desde que esta guerra trato,
que no es mucho que me rinda.

Sien-

Siéntase, y quítase la Corona, y la silla estará armada á la esquina.

O Corona! ó dulce engaño
del poder! quántos desvelos
el oro está deslumbrando
de tu presuncion! tesoro
de ambiciosos, no de sabios,
dexa libre mi cabeza,
para descansar un rato,
que miéntras ciñas mis sienes,
aun será susto el descanso. (*paño.*

Duérmese, y salen Muley, y Ripalda al

Ripal. Esta es la Tienda del César,
Moro; y pues á ella has llegado,
hechas ya las salvaguardias
precisas, entra. *Vase.*

Muley. Ni un paso
me atrevo á dar: Santos Cielos,
toda mi vida es encanto!
Salté del Baxel á tierra,
y donde me desembarco
la Playa es de Barcelona,
un Exército acampado
reconozco, y es del mismo
César, que voy anhelando:
busco su Tienda, y habiendo
por el exámen pasado
de las Guardias, estoy donde
ya::- pero tente, cuidado,
que lo que aspiró tu suerte,
te lo dispone el acaso.
Si es este el Emperador,
que suspenso y recostado
en aquella silla yace
sensible estatua de mármol?
él es sin duda, yo llego.
Llega, é hinca la rodilla.
Salve, Rey de los Christianos,
salve, Emperador del Mundo;
y si un mísero arrojado
de su patria y su dominio,
merece besar tu mano,
atiéndele afablemente.

Emp. Rey, yo te ofrezco mi amparo;
si un tirano te despoja, *Soñando.*
yo en tu Reyno te restauro.

Muley. Válgame el Cielo! qué escucho?
cómo sin ser informado
el César, sabe mi historia?
si duerme? si está soñando?
mas no, que á dormir, no habia
de responder tan al caso.
Señor, mil gracias os rindo
por favor tan soberano.

Emp. En señal de que es ya tuyo
el Imperio de Cartago, *Soñando.*
toma tu Corona. *Muley.* Cielos,
qué es esto? *Emp.* Yo te la alargo,
aunque era mia, y ganada *Soñando.*
por el poder de mi brazo.

Muley. Yo la acepto.

Emp. Pues yo quiero::-

Muley. Pues yo estimo::-

Emp. Cielos santos, *Despierta.*
qué es esto? quién está aquí?

Muley. Gran César, un Rey tu esclavo.

Emp. Válgame Dios! velo, ó sueño?
Moro, cómo te has pasado
á realidad desde sombra?
Sabes el camino acaso,
que hay desde mi fantasía
á mi vista y á mi tacto?

Muley. No sé, César, lo que sé;
solo sé, ó invicto Cárlos,
que soy Muley, Rey de Tunez,
de su Imperio despojado
por Aradin Barbarroja,
que á tus pies llego implorando
tu favor, que en este punto,
señor, palabra me has dado
de ampararme, y que pusiste
esta Corona en mis manos.
Si fué soñado todo esto,
de mi suerte no lo extraño,
que en mis desgracias, ya ha dias,
señor, que á influxos infaustos,
son mis males verdaderos,
y mis alivios soñados.

Emp. Cielos, ya entendido tengo *ap.*
el camino extraordinario
que tomais para empeñar
mi afecto en vuestro holocausto.
Moro, ese mismo suceso
me estaba representando
en sueños mi fantasía,
quando á mis pies te arrojaron
tus miserables fortunas.
La palabra que haya dado,

 aun

aun en sueños, Cárlos Quinto,
cumplirá despierto Cárlos:
Barbarroja es tu enemigo?
Muley. Mi opuesto es ese tirano.
Emp. El Reyno es tuyo de Tunez?
Muley. El acaba de usurparlo.
Emp. A mi sagrado te acoges?
Muley. En él mi fortuna aguardo.
Emp. Pues siendo así, y que despues
me informaré mas de espacio
de como aquí hayas venido,
de como allá hayas faltado;
vuestra Magestad, señor,
le dé á su amigo los brazos.
Muley. Qué haceis, gran señor, qué haceis?
Emp. Nada; esto es ir empezando
á cumplir yo mi palabra.
Infante, Marques del Basto,
Duque de Alba. *Salen los quatro.*
Los 4. Gran señor.
Emp. Disponed, que en mi Palacio
se ponga á su Magestad,
en el interin, un quarto.
Duque. A quién, señor? *Emp.* A Muley
Rey de Tunez, que ha llegado,
despojado de su Reyno,
á buscar en mí su amparo.
Muley. Tu esclavo soy, noble César.
Emp. Mi amigo sois y aliado.
Inf. y Marq. Qué es esto, señor?
Emp. Este es
el accidente mas raro,
que pudo trazar la suerte.
Andrea Doria, yo me parto
á Tunez, allí ha de ser
de aquesta guerra el teatro.
Andr. Tiemble el Africa tu nombre.
Duque. Absorto estoy!
Inf. Cómo ó quándo
vino este Moro á esta Playa?
Marq. Eso mismo dudo y callo.
Emp. Id acompañando al Rey.
Muley. Fortuna, preven un clavo
para fixar en la rueda *ap.*
de la dicha que hoy alcanzo.
Duque. Hasta despues no hay sosiego.
Inf. Sin saberlo no descanso.
Andr. Rara novedad! *Marq.* Extraña!
Muley. Ensalce Alá sacrosanto
vuestras armas, gran señor.
Emp. El Cielo os prospere, hermano.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de selva, suena dentro ruido de caza á un lado, y al otro voces de Marina.

Dent. unos. Uchoó.
Dent. Sinan. Suelta el segundo
Neblí, que el vuelo remonta
la Garza. *Dent. Fatim.* No le desates
el capirote, ántes cobra
el primero, y á la Playa
todos me seguid y todas,
que aquellas Banderas son
de mi esposo Barbarroja.
Dent. Barb. Haced salva, pues á vista
llegais de Fátima hermosa,
triunfantes Galeras mias.
Unos. Uchoó. *Otros.* Canalla, boga.
Otros. Al repecho, á la ladera.
Otros. Larga el trinquete, á la escota.
Salen Muley y Marfilia.
Marfil. Muley, pues en esa fiesta,
que de esas marinas rocas
tan encubierta has dexado,
que aun el propio mar la ignora,
te adelantastes á verme
de la Esquadra numerosa
de Baxeles del Christiano
César, que esos golfos doma:
dime á lo que vienes presto,
y qué te inquieta y te asombra?
Muley. Notar, Marfilia, que quando
vengo á ver, como esas Costas
pueda tomar nuestra Armada,
sin ser sentida, en que importa
no ménos, que el principal
paso de nuestra victoria,
vea poblado este Puerto
de Fustas y Galeotas,
y de gentes esta Playa,
y á ese Tirano en persona,
y á esa enemiga, á quien pude
dar nombre injusto de esposa:
con que siendo ellos testigos
del designio, que se opongan

al desembarco es forzoso,
impidiendo que las Tropas
salten en tierra. *Marfil.* Suspende
la voz, que si en ti no es otra
la pretension, que el querer,
que la Playa sin zozobra
pueda ocupar Cárlos Quinto,
haz cuenta, que ya lo logras.
Muley. Cómo? *Marfil.* Como prevenida
hoy tiene aquesa traidora,
de volante cetrería
una fiesta, y si se engolfan
una vez en su boreal
ocupacion deliciosa,
mis engañosos ardides
sabrán disponer de forma,
que distantes de la Playa
ocupen sus arenosas
llanuras, quantos en nuevos
Paladiones, nueva Troya
intentan hacer á Tunez.
Muley. No hay fineza, que tu heroyca
pasion no intente por mí:
Ay Fátima, que la propia *ap.*
fuerza con que Amor te impele,
te trae hácia mi memoria!
Marfil. Ay Muley! que creo que esto
es ir grangeando á mi costa
un ingrato. *Muley.* El Cielo::-
Marfil. Dexa
esa expresion por ahora,
que del mar y de la tierra
se entretexen y eslabonan
á las Marítimas huestes
las Esquadras venatorias,
y no es bien que aquí nos vean.
Muley Mira, que á tu cargo tomas
desembarazar el Puerto
del tirano Barbarroja.
Marfil. Así lo haré, aunque repita
esa aclamacion traidora::- *Vanse.*
Unos. Viva Barbarroja, viva.
Otros. Uchoó. *Otros.* Arría de proa.
Salen Barbarroja, Fátima, Cachidiablo, Sinan, Zulema y Testuz.
Barb. Honrad el Puerto de Tunez,
Galeazas vencedoras,
con tantos cautivos ricos,
nobles con tantas victorias:
dexad descansar las aguas,
que han rompido vuestras proas,
desde el mar de Berbería
á la Genovesa Costa,
y conducid á los ojos
de la mas perfecta Mora,
que el Africa reconoce,
y que venera la Europa,
al que sujeta las aguas,
al que los Christianos postra,
al lucero de Turquía,
rayo de Constantinopla,
al perseguidor de Christo,
al defensor de Mahoma,
al freno de los rebeldes,
y al Gran Turco Barbarroja.
Fatim. Prevenid, festivos Moros,
y Africanas generosas,
en aplausos de Aradin,
liras, adufes y trompas
de la boreal caza; pues
dispone ya la lisonja,
que siendo golfo del ayre,
piense que aun vive en las ondas,
quando galeras de pluma,
siendo velas las garzotas,
siendo las alas los remos,
siendo timones las olas,
agujas los picos, buques
los pechos, las garras proas,
en naval batalla lidien
las aves que al viento bogan,
dedicándole este obsequio
quien mas su fineza adora,
de sus afectos el norte,
de su luz la mariposa,
de sus timbres el objeto,
compañera de sus glorias,
la que por él reyna en Tunez,
y Fátima al fin su esposa.
Cachid. Dexa que extrañe, Aradino,
(ó Cárlos, cruel ponzoña *ap.*
del corazon!) que sabiendo,
segun la lengua que tomas
en Cerdeña, que el Christiano
César Cárlos Quinto forma
Exército numeroso
para pasar en persona
contra ti, pues ya esta fama
vue-

vuela por Africa toda;
no solo en el mar no esperes,
adonde su Armada rompas,
lidiando en naval batalla,
sino que al Puerto te acojas,
como haciendo de tal nueva
olvido, desprecio y mofa.
Eres tú el cuerdo, el valiente,
y el que pasando tus obras
sin airar á la fortuna,
á los tiempos te acomodas?

Sinan. Toda el Africa, señor,
espera que la socorras,
viendo el Christiano poder,
que el Estandarte tremola
contra Tunez; y aseguran,
que rayos España aborta,
tempestades Alemania,
Italia, Flándes y Roma:
pobres, señor, de nosotros,
si los deleytes te roban
el tiempo, en quien los instantes
tal vez los triunfos importan.

Barb. Quién te ha dicho, Moro infame,
de ruda prosapia tosca;
quién á ti, débil Hebreo,
hombre en fin, que ciñe tocas,
que á Barbarroja ninguno
tiene en su brio y su honra
que advertirle? Soy yo acaso
Capitan en quien no sobran
cautelas para los triunfos?
perdí yo jamas las horas?
Si vivo en este descuido,
bien sé yo, que no se forjan
esos rayos contra mí;
y quando venir disponga
Cárlos Quinto á esas riberas,
son las gentes Españolas
capaces de tolerar
los trabajos que mis Tropas?
El blanco y rubio Aleman,
el Flamenco, á quien corona
la Estrella del Norte fria,
hecho al yelo de su Zona,
sufrirá el intenso ardor
ni un punto, en que esta arenosa
calidísima region,
ó se abrasa ó se sofoca?
El delicado Italiano,
que de los deleytes goza
del jardin del universo,
no morirá de congoja
en este ardiente desierto,
dexando mi espada ociosa?
Ciento y cincuenta mil Moros,
si mis trompetas se tocan,
en un hora, y aun en ménos,
no me irán haciendo escolta?
Y en fin, sesenta Galeras,
de la Goleta á la sombra,
no defienden ese Puerto,
cuya fortaleza sobra
á defender á Escipion,
como ya lo logró en otras
edades, pues de Cartago
aun dura reliquia honrosa?
Pues si esto es así, de qué
sirven esas ceremonias
inútiles de ostentar,
que vuestros consejos logran
prevenirme lo que sé?
Prosiga, Fátima hermosa,
la caza, y deten el oido
á impertinencias tan locas.

Testuz. Alá, querer que no lleve
Barbarroja golpe en vola.

Fatim. Dices bien, esposo mio,
goza del bien sin zozobra,
que quien previene los males,
parece que los convoca.
Cazadores, ocupad
de aquel risco la mejora,
prevenid los Gerifaltes.

Barb. Apriesa, que de la loma
de aquel escollo desciende
una garza voladora
á retraerse en el vago
cristal de esa bulliciosa
laguna. *Vase.*

Fatim. Seguid al Rey.

Sinan. Apriesa, caballos: ola. *Vase.*

Zulem. Toca, Trompeta; y tú, pobre
Testuz, llevar te toca
la alimaña; anda, perrote.

Testuz. El diablo á ti, picarona,
engarrafar con el uña.

Zulem. Anda, puerco.

Testuz.

Testuz. Andar, cachorra. *Vanse.*

Fatim. Por qué no vais vos siguiendo
tambien la caza? *Cachid.* Señora,
fuerza es, que olvide esa caza
quien vive pensando en otra.

Fatim. Cómo? *Cach.* Como una esperanza
que estuvo á tiro hasta ahora
del vuelo de mi deseo,
tanto al Cielo se remonta,
que superior á las nubes,
de mí se oculta y se emboza
tanto, que aunque van tras ella
suspiros que el ayre cortan,
sin encontrarla cansados,
ó se pierden ó se tornan.

Fatim. No sé qué quiera decir
enigma tan misteriosa;
pero ya que hablais de caza,
con responderos me sobra,
que á Reales Aguilas, tarde
bastardos Sacres se arrojan:
y si pasando tal vez
de coto, á las iras corvas
de pico y garra se atreven,
al ver como los destroza,
en vano su ruina sienten,
y tarde su estrago lloran.
Cazadores, á la selva. *Vase.*

Cachid. Ha infiel! ha injusta! ha traidora!
mas por qué traidora, injusta,
ni infiel te llamo, si en todas
tus acciones acreditas
la inconstancia que pregonas?
Dexásteme por Muley,
y á Muley por Barbarroja,
no solo por ser mudable,
sino por ser ambiciosa;
pero yo me vengaré,
si el Cielo no me lo estorba,
y satisfaré mis zelos. *Vase.*

Dent. unos. Uchoó, al risco, á la choza.

Sale Marfilia, y tras ella Barbarroja con la espada desnuda.

Marfil. Sígueme, Rey poderoso.

Barb. Monstruo, por mas que te escondas
en los laberintos verdes
de troncos, ramas y hojas,
te he de seguir, donde veas,
que mi espada te devora.

Marfil. Sí harás, si puedes. *Barb.* Espera,
que ya que seguir me estorbas
la caza, y por ti perdido
penetro esta pavorosa
estancia, yo haré que mueras
á manos de quien enojas.

Cant. Marfil. Suspende el acero,
que en quien se te postra
el ceño no hiere,
y el filo no corta.

Mutacion de Jardin, y en él quatro estatuas de alabastro, y en medio una fuente con arcos de yedra.

Barb. Válgame el Cielo! quién eres,
fiera, en todo tan hermosa,
hermosa, en todo tan fiera,
que en ti misma te equivocas,
siendo ménos que muger,
para ser aun mas que Diosa?
quién eres, dime? y por dónde,
desde la ruda á la tosca
mansion, donde entré á seguirte,
me has conducido tan pronta
al delicioso Palacio,
que de jazmines y rosas
ó es alcázar de Amaltea,
ó es retrete de Pomona?

Cant. Marf. Este pensil, valiente Barbarroja,
donde el Mayo deshoja
de carmesíes primores,
fabricando tapetes de las flores,
es el Palacio donde triste lloro
desprecios de Muley, ingrato Moro,
mi esposo indigno, el alma me enagena,
que en el dolor no cabe tanta pena;
mas teniendo tu brazo en mi defensa,
seguro es el castigo de mi ofensa.

Aria. Ampara una belleza,
que ser feliz malogra,
si en tu pecho no logra
tan noble compasion:
Contigo la fortuna
será ménos airada,
labrando vinculada
eterna duracion.
Ampara una belleza, &c.

Barb. Marfilia, llega á mis brazos,
y haz cuenta, que á cargo toma
el fuerte brazo de Alá

la

la venganza de tu honra.
La cabeza de Muley
pondré á tus pies, aunque contra
mí se conjuren del Cielo
abismos, rayos y sombras:
esta palabra te ofrezco.

Marfil. O! nunca el Cielo te oiga, *ap.*
bárbaro injusto! y pues ya
las Esquadras valerosas
del César habrán pisado
la Playa, deshaga toda
la máquina que dispuse.
Con que osada y vengadora
tu mano ofrece matarle?

Barb. Así lo juro. *Marfil.* Perdona,
que dude el que lo consigas.

Barb. Por qué, di?

Marfil. Porque á estas horas
harto harás en defenderte
de la suerte que te acosa.

Barb. Cómo? *Marfil.* Como tus maldades,
monstruo en palabras y en obras,
quiere el Cielo que fenezcan.

Barb. Qué dices, encantadora?

Marfil. Que ya la Playa de Tunez
poblando Christianas Tropas,
y el gran César Español
á su testa victoriosa,
empieza á ser el teatro
de tu ruina. *Va retirándose.*

Barb. Infame boca,
que tal pronuncias, espera.

Marfil En vano á abrazar te arrojas
el ayre, si en él no queda
mas eco, que el que pregona. *Vase.*

Dent. unos. Viva Cárlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.

Barb. Detente, astuta Medea,
aguarda, Circe engañosa,
monstruo en forma de Sirena,
alma con cuerpo de sombras.

Desaparece todo, y queda el teatro de selva, se oyen caxas y clarines, y salen Fátima y Cachidiablo.

Fat. Barbarroja::- *Cachid.* Gran señor::-

Fat. Qué suspension::- *Ca.* Qué congoja:-

Fat. Te acobarda::- *Cach.* Te detiene::-

Fatim. Para que al muelle no corras::-

Cachid. Para que la Playa dexes::-

Fatim. Quando aquella armada aborta::-

Cachid. Quando esas Naves escupen::-

Fatim. Armadas huestes furiosas::-

Cachid. Católicos Esquadrones::-

Fatim. Que ya en la arena se forman?

Cachid. Que ya por tu tierra marchan?

Sale Sinan. Ahora, señor, ahora
creerás de nuestro rezelo
los informes que abandonas:
aquellas brillantes huestes,
que diestramente esquadrona
aquel Caballero á pie,
armado con peto y gola,
trage Español, en su mano
dorada una pica corta,
banda encarnada en el pecho,
y una media borgoñota,
que á su augusto rostro sirve
de Diadema que le adorna,
Tropas son de Cárlos Quinto,
y él las dispone en persona:
la flor viene de sus Reynos,
Soldados trae, cuya heroyca
fama temió Soliman,
y huyó hasta Constantinopla:
mira qué has de hacer.

Barb. Ha Cielos!
triunfad de esa gente loca.
Sinan, con quatro mil Turcos,
las Tropas mas belicosas
entra en la Goleta; en ella,
el que me sigan estorba
seis dias: á socorrerte
vendré con Africa toda.

Sinan. Una cosa es que te avise
tu peligro, y otra cosa
es, que sabré hacer en ella
mi nombre eterno en la historia:
Soldados, á la Goleta. *Vase.*

Barb. Que mi Fátima recojas
dentro de ella es fuerza, en tanto
que á encerrar en las mazmorras
voy quantos perros Chriastianos
mis cadenas aprisionan.

Fatim. En defensa tuya iré,
donde Africana Amazona
daré la vida lidiando.

Barb. Cachidiablo, á ti te toca
juntar la Caballería

Arabe, Turquesa y Mora.
Cachid. Aunque ántes me abandonaste,
y ahora por fuerza me honras,
rayo seré fulminado
de la esfera luminosa.
Barb. Aun no sale Cárlos Quinto:
bien que de osado blasona
la dificultad que emprende,
por mas que digan sus Tropas::-*Vanse.*
Dent. voces. Viva Cárlos Quinto, viva,
viva y muera Barbarroja.
Tocan marcha, y salen dos Soldados con dos Banderas, y Cárlos Quinto, el Marques, el Infante, el Duque, Ripalda, Pichon, y por otro lado sale Muley y Moros con Estandarte Morisco.
Muley. Gran Sultan, César Christiano,
norabuena hayas venido
al trabajo que has querido
tomar por tu propia mano;
porque tu esclavo Muley
de ti socorrido sea.
Emp. Alza, que hoy Cárlos pelea
por tu razon y su Ley:
Qué ruinas aquellas son?
Muley. Aquel muro significa
haber sido aquella Otíca
Patria del sabio Caton.
Duque. Y aquella Torre eminente,
que casi á rozar se sube
con la mas altiva nube?
Muley. Reliquia es, que casualmente
el voraz tiempo dexó
de la invencible Cartago.
Emp. Posible es, que en tanto estrago
tanta grandeza paró?
La que un millon encerraba
de hombres, y en el Mar tenia
tres mil Naves que regía,
la que á Roma amedrentaba,
de media España señora,
de quatrocientas Ciudades
Reyna, honor de las edades,
yace así! O lo que devora
la edad, fatal homicida!
y si pierde ser y nombre
un Imperio, qué hará un hombre
sujeto á una frágil vida?
Mnley. La tierra que pisas es
la que el fuerte Luis holló,
donde de peste murió
aquel Paladin Frances,
que con infeliz estrella
pasó aquí á ensalzar su Ley.
Emp. O Santo! ó dichoso Rey!
tierra es, que el andar por ella
calzado, es poca razon,
que es reliquia sacrosanta
la que mereció la planta
de tan ínclito varon.
Sale Andrea Doria.
Andr. Ya, á pesar de Barbarroja,
toda tu gente está en tierra.
Emp. Pues marche en forma de guerra,
y de suerte se recoja,
que no suceda desman:
y si hallan algun Soldado
de su grueso destacado,
luego le arcabucearán.
Infant. Esa es la forma perfeta
de que, viéndonos unidos,
nos cojan mas prevenidos.
Emp. El Fuerte de la Goleta,
Duque de Alba, no es aquel?
Duque. Si señor, aquella Torre,
y el muro que altivo corre
hasta el Mar, batiendo en él,
tiene quatro terreones
de terrible fortaleza,
y no le falta una pieza
en cubos y bastiones:
el Mar á la espalda tiene
con casi imposible entrada,
por delante está amparada
de un foso, que del Mar viene,
la joya es de Berbería,
y es empresa inaccesible.
Emp. Veis todo aquel imposible?
pues mañana ha de ser mia.
Duque. Mas serenos y mas soles
ha de costar en campaña::-
Emp. Duque, mire que se engaña;
no vé que traigo Españoles?
Duque. Es verdad, votado á Dios,
lo que Españoles no hicieren,
de otra Nacion no lo esperen.
Emp. Quedo para entre los dos,
que si oyen los extrangeros,

no es razon desalentarlos.
Duque. Yo no aspiro á desdorarlos,
que hay valientes Caballeros.
Emp. Yo á todos estimo iguales.
Duque. Son de nobleza un crisol;
mas, señor, un Español::-
Emp. Vale por diez nacionales.
Qué marcha es aquella, Infante?
Infant. Son de la Iglesia los Tercios,
con el Conde de Aguilara
Virginio Ursino.
Emp. Qué bello
esquadron! Y aquel, Marques?
Marq. Son, gran señor, los Tudescos,
Caudillo el Conde de Sarro,
valentísimo guerrero;
va allí el Marques del Final,
va Fadrique de Carreto,
y los Príncipes valientes
de Visiniano y Salerno
con los Tercios Italianos.
Emp. El que se sigue es el grueso
de Españoles? *Duque.* Si señor.
Emp. Tened :- cómo van entre ellos
aquellas dos Compañías
(parecen de Arcabuceros)
tan rotas, tan deslucidas,
casi desnudos los cuerpos,
atados los arcabuces
con cordeles, sin sombreros
los mas, pero en la ordenanza
de marchar, vivos y diestros?
cuya es esta gente, Duque?
Ripald. Mia. *Emp.* Vuestra?
Ripald. Y no lo niego:
aquellos son Españoles,
gran señor, Soldados viejos,
los que en Italia os han dado
á millares los trofeos.
Aquellos rotos vestidos,
aquellos semblantes negros
de los soles del Verano,
y los frios del Invierno
aguantados en campaña,
son, señor, cuenta con ellos,
que aunque no vienen galanes,
tiran bien y empujan recio.
Aquellos pobres andrajos
galas son de Marte horrendo,
adornos son de su fama;
porque tantos agujeros,
quantos el vestido muestra,
tienen en rostros y pechos,
dados por vuestros contrarios:
con solo esos quatrocientos
rotos y descamisados
he de entraros, vive el Cielo,
en Tunez, aunque lo impidan
mas demonios::- *Emp.* Yo lo creo,
Ripalda, son Españoles
en suma, y Soldados vuestros.
Pichon. Pues, y cómo que lo son,
y yo, que ni aun vivandero
merezco ser, vive Christo,
ni aun Tambor, por Dios eterno,
entre quienes, voto á Dios,
harán mas en un momento,
que el Exército en un año,
que son, que serán y fueron,
sustentaré en la campaña,
aunque ni á mí me sustento.
Emp. Deben de ir hombres famosos,
Duque, aunque rotos y hambrientos,
entre esos pobres Soldados.
Pich. Oigánmelo á mí: Ahí va un Pedro
de Alcocer, Hernando Bargas,
hombre que metiendo un dedo
en el cañon del mosquete,
á pulso le alza del suelo,
aunque le echen en la llave
catorce libras de peso:
va un Alvaro de Granados,
va un Saavedra, un Juan Acero,
tan fuerte como su nombre:
va un Hurango, tan perfecto
Vizcaino, que sus palabras
son el Santiago, y á ellos:
Rueda el Alferez, Morales
el Cabo Esquadra, el Sargento
Truxillo, el Capitan
Quixada, hombre que es lo méno
ir á encender un cigarro
de la primer bomba al cebo;
y sin estos dexo tantos,
que á haberlos de ir repitiendo,
habia menester tener
la Comedia diez mil versos:
solo sé, que si los Moros

los

los esperan, por San Pedro,
que no han de vagar los diablos,
ni han de bastar los Infiernos.
Emp. Marche el Campo á la Goleta:
Don García de Toledo
y Don Alvaro Bazan,
Héroes á quien encomiendo
de Nápoles y de España
las Galeras, desde el Puerto
combatan á la Goleta,
procurando por sus puestos
abrir brecha, que nosotros
entre tanto avanzaremos.
Duque. A la Goleta, Soldados.
Dent. voces. César invicto y supremo,
condúcenos al asalto.
Emp. Duque de Alba, qué es aquello?
Marq. Los Españoles, señor,
que sin atender soberbios
á que hay aquí otras Naciones,
que anhelar saben al riesgo
para conseguir el triunfo,
pretenden ser los primeros.
Dent. voces. Al asalto, gran señor.
Emp. Hijos, quitarles no puedo
á los demas, que del saco
se enriquezcan en venciendo.
Dent. voces. Dese á nosotros la honra,
y á los demas el provecho.
Dent. otros. Sea suya toda la presa,
solo el peligro queremos.
Emp. O generosa Nacion!
Marques, qué decís á esto?
Tuvierais ánimo vos,
á ser su Rey y su Dueño,
de negarles tan honrada
pretension? yo no le tengo:
hijos, vuestro es el combate,
á vosotros encomiendo
el triunfo y la gloria. *Unos.* Pues
á la Goleta ó al Cielo.
Otros. Viva el Rey de España, viva.
Andr. Ya en el choque nos veremos,
gran señor, que Italia sabe
lograrlo, y no pretenderlo.
Marq. Yo sé que no han de quedarse
los últimos mis Tudescos.
Infant. Tambien son mis Portugueses
Españoles. *Emp.* Caballeros,
peligro habrá para todos:
lo imposible del empeño
para todos dará honor.
Muley. Con gentes de tal denuedo,
no sé cómo no habeis ya
conquistado el Universo.
Emp. No es tarde, Muley: concibes
esperanza de que el Reyno
de Tunez podré ganarle?
Muley. No está seguro en su asiento
el gran Celin Soliman.
Emp. Ea, amigos, que ya el fuego
empieza de las Galeras,
al fuerte nos acerquemos.
Vanse, y quédase Muley.
Dent. voces. Arma, arma.
Sale Marfilia de hombre.
Muley. Qué venturas
son estas, propicios Cielos?
Marfil. Las que ha podido adqurirte
mi amor y mi industria á un tiempo.
Mira ese formado Campo,
que al Sol las luces bebiendo
en las brilladoras armas
va publicando reflexos,
tanto, que aun quiere á la esfera
combatir incendio á incendio.
Mira qué cerrados marchan,
con qué igualdad y concierto,
que parece, que danzando
al compas del bronce hueco,
y de la caxa sonora,
van de fiesta, y no de asedio!
Mira el fuerte Emperador
en aquel caballo overo,
con qué magestuoso brio,
con qué gravísimo aspecto,
con mover solo el Baston
va todo el Campo rigiendo,
como si fuera no mas,
que una cabeza y un cuerpo!
Muley. Todo, Marfilia, lo miro,
y todo á ti te lo debo.
Pero qué transformacion
es esta? *Marfil.* Ya de mi afecto,
que no ha podido sufrir
no entrar matando ó muriendo
á tu lado en el combate;
y para poder hacerlo,

visto gala, y arnes ciño.
Muley. Y qué dirán si consiento, que te expongas al peligro!
Marfil. Que me estimas y te quiero; mas mira si la Goleta se gana::- *Muley.* Qué?
Marfil. Que está dentro Fátima, no correspondas á un amor con unos zelos.
Muley. Ay, Fátima, que aunque mas *ap.* te olvido, aun no te aborrezco! Segura, Marfilia, te hallas.
Marfil. Vamos, que ya estás haciendo falta en este grueso.
Muley. Vamos. *Vanse.*

Descúbrese el Muro de la Goleta, y salen Barbarroja y Moros por un lado, y en lo alto del Muro Sinan, Fátima, Testuz, Zulema y Moros.

Barb. Ha del muro.
Sinan. Quién me llama?
Barb. Yo, que otra vez te encomiendo, valiente heroyco Sinan, la defensa de este Puerto: mira que consiste en él la salud de todo el Reyno. De Genízaros y Turcos tiene seis mil hombres dentro, y yo desde aquella loma las hazañas estoy viendo para premiarlas, y para si resistes el primero choque, entrar por las espaldas despedazando esos perros.
Sinan. Ve seguro, Barbarroja, que si no es, ó preso ó muerto, no he rendir la Goleta.
Barb. Así en tu valor lo espero.
Fatim. Esposo, pues sin poder retirarme, por el riesgo de ser presa, á la Ciudad, en la Goleta me quedo, no haces tú falta. *Barb.* Mi bien, presto á conducirte vuelvo; y á Dios, que ya las partidas avanzadas del opuesto Campo, cargando las nuestras vienen; ánimo y á ellos.
Sinan. Ve seguro. *Testuz.* Ve seguro, que estár temblando de miedo.
Zulem. Y meter aquí á Zulema algun diablo del Infierno.
Barb. A mi Fátima te encargo, Sinan, otra vez te ruego, que mires por mí y por ella, peleando como bueno. *Vase.*
Sinan. Así lo haré, Barbarroja.
Dent. Barb. Una Provincia te ofrezco.
Testuz. Qué Provincia, ni qué alforja? mejor fuera un agujero en que escapar á esta hora. (*Pichon.*

Salen el Emperador, Muley, Ripalda y

Emp. Alto, y al muro lleguemos solo yo y Muley. *Sinan.* De allí la señal de paz han hecho, nadie dispare. *Emp.* Ha del muro.
Sinan. Quién va?
Emp. Amigos en haciendo lo que debeis, y enemigos si estais á la razon ciegos.
Sinan. Decid en pocas palabras, que no es de perder el tiempo.
Emp. Cárlos Quinto Emperador del Orbe::- *Sinan.* Quedo con eso, que dueño del Orbe es solo Soliman, y en su defecto Aradino Barbarroja.
Ripald. Hay desvergüenza de perro mayor! quánto va que subo, y de cabeza le estrello?
Emp. Aliado de Muley, vuestro legítimo dueño, descendiente de Racin, hoy llega á los muros vuestros á que admitais al que es Rey natural y verdadero; de ese ladron Barbarroja, de ese tirano sangriento, sacudiendo el infelice yugo, que mas os ha puesto la violencia, que el amor, la ignominia, que el deseo; que respondeis? *Sinan.* Que si no es su venida mas que á eso, me pesa que haya venido á cansarse sin provecho.
Emp. Eso decís? *Sinan.* Esto digo.
Muley. Corsario vil y blasfemo,

pres-

presto lo verás. *Sinan.* Muley,
mas obras, y ménos fieros.
Ripald. Que no toquen á embestir!
Pichon. De furia estoy que rebiento.
Emp. A osadía tan infame,
solo así responder pienso:
Ea, amigos, la Goleta
avanzad á sangre y fuego. *Vase.*
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
á la colina.
Dáse el asalto con escalas, y van subiendo los Españoles al Muro al son de caxas, clarines y tiros.
Pichon. Al infierno
voy á despachar diez gruesas
de mastines y podencos.
Sinan. Ea, Genízaros mios,
ea, Turcos, despreciemos
esta canalla. *Sale Andrea.*
Andr. Italianos,
haced vuestro nombre eterno.
Sale el Marques. Alemanes valerosos,
estos Turcos son los mesmos
de quien siempre habeis triunfado.
Sale el Duque. Españoles, el deseo
se os cumple de ensangrentar
en infieles los aceros.
Sale el Infant. Mostrad, Lusitanos mios,
el furor de vuestros pechos.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale el Emperador.
Emp. Cruelmente se va encendiendo
la pelea con valor;
con corage y con despecho
los Genízaros resisten.
Sale el Marq. O señor! que nos perdemos.
Emp. Qué decís, Marques?
Sale Andrea. O Cárlos!
no fiaste en los esfuerzos
de los Españoles? mira
lo que ensalzas.
Emp Pues qué han hecho?
Marq Detenerse en la estacada.
Andr. Remolinarse cediendo.
Emp. Es mentira, miente el mundo:
Españoles? no lo creo.
Dent. voces. Africa, victoria.
Sale el Duque. Acude,
César, á poner esfuerzo
en tus Españolas Tropas,
que al duro incesante fuego,
que llueve sobre ellas, ni ellas
ni quantas las van siguiendo
pueden dar paso adelante.
Emp. La imposibilidad no es miedo
á mis Leones de España;
mis hijos, mis compañeros,
cómo os deteneis? seguidme. *Vase.*
Dent. voces. El César, adentro, adentro.
Duque. Vive Dios, que ya han ganado
la puerta. *And.* Corrido quedo
de dudar de su valor.
Sale el Infante.
Inf. En qué os deteneis? qué es esto?
el César veis empeñado,
y os divertís un momento?
Marq. Viva España.
Todos. España viva. *Vanse.*
Sale Ripalda peleando con Sinan y Moros.
Ripald. Villanos, aun no estais muertos
de solo verme? el trabajo
me ha de costar, viles perros,
de iros matando uno á uno.
Sinan. No vi mas feroz aliento!
preciso es el retirarnos.
Rip. Aun no os valdrá ese remedio. *Vans.*
Salen Pichon y Testuz.
Pichon. Perro, ya que estás rendido,
lá ga vestido y dinero:
largale, perro. *Testuz.* Senior,
solo esta almalaja tengo,
ni un zequí llevar conmigo.
Pichon. Pues páguelo tu pellejo. *Dale.*
Testruz. Ay, que me matar Christiano
por no tener. *Pichon.* El podenco
miente, que ántes porque tenga,
le quiero ir dando estos muertos. *Vans.*
Dent. voces. Arma, guerra.
Sale Muley. En la refriega
perdí á Marfilia, su esfuerzo
la empeñó á mi lado, y entre
la confusion y el estruendo
quisiera, porque me quiere,
hallarla; y porque la quiero,
ando de Fátima en busca,
adonde::-
Dent. Marfil. Valedme, Cielos!
Muley. Mas de Marfilia la voz

no escuché? en su seguimiento
voy. (ca?
Dent. Fatim. No hay quien me favorez-
Muley. Mas, Cielos santos, este eco
no es de Fátima? pues cómo,
habiendo hallado el objeto
de mis ansias, no la busco?
Dent. Marfil. Mahoma, favor.
Muley. Afecto,
detente, que ántes es ser
agradecido, que tierno:
de Marfilia las finezas
llaman mi agradecimiento.
Fatim. Socorro, Alá. *Muley.* Mas mi amor,
con impulso mas tremendo,
me guia á esotra pasion:
quién, duro destino adverso,
sabrá decirme á qué parte,
entre aquella que aborrezco
y me quiere, y la que adoro
y á otro amante está queriendo,
debo acudir? Si esta busco,
soy fino, y no Caballero;
si á estotra amparo, soy noble,
pero no amante ni atento:
aun dentro de una batalla
cupo otra, en que dos afectos
rigurosamente lidien.
Dent. Marfil. Favor. *Fatim.* Piedad.
Muley. Mas qué espero?
Ser noble y agradecido
no es ántes, que ser tan ciego,
que solemnice yo propio
mis agravios y mis zelos?
Viva Marfilia y yo muera.
Saca Marfilia en los brazos á Fátima.
Marfil. Solo eso esperé; y sabiendo,
que tan bizarro procedes,
que te vences á tí mesmo
por seguir la que no quieres,
á la que quieres defiendo,
fingido fué mi peligro,
y en Fátima verdadero:
Muley, ya Fátima es tuya.
Muley. No, Marfilia, no lo acepto,
por no exponerme á poner
en duda mi vencimiento.
Marfil. No he podido hacer por tí
mas fineza, que sabiendo
que la quieres, ampararla,
contra los que pretendieron,
hallándola, cautivarla.
Muley. Ni yo hacer mayor extremo,
que pudiendo restaurarla,
dexarla como la dexo.
Fatim. Infeliz de quien nació
á solo ser el objeto
de extrañas finezas, llena
de mis propios sentimientos.
Dent. voces. Victoria por Cárlos Quinto.
Dent. el Emp. Soldados, no digais eso,
decid que viva Muley,
y seguidme: mas qué veo!
Sale el Emperador, el Duque y Soldados.
Muley. Veis un extremo de amor,
este Africano portento,
que ántes era esposa mia,
y Barbarroja soberbio
Reyna en Tunez coronó,
y ya el destino la ha vuelto
á mi poder. *Emp.* Bueno está;
mis gentes y yo venciendo
vuestros contrarios, y vos
entretenido en requiebros?
Muley, no debe un Monarca
dar á entender sus defectos
en público, que es deidad,
y aventura su respeto.
Fatim Señor, vuestras Reales plantas
sirven á mi sentimiento
de asilo. *Arrodíllase.*
Emp. Alzad: Duque de Alba,
retiradla, y con obsequio
se la trate, que la basta,
para hacer yo lo que debo,
ser prenda de mi enemigo.
Marfil. Qué cortesano y qué recto!
Sale el Marques. Ya desocupada toda
la Goleta está. *Emp.* Me huelgo,
que venisteis asustado.
Marques, ved si consiguieron
la empresa los Españoles.
Marq. Es verdad, pero cedieron
al principio. *Emp.* Y á una carga
continua de Mosqueteros,
piezas llenas de cartuchos,
con un foso de por medio,
y el pecho al ayre, Marques,
qué

qué hiciérades vos? *Marq.* Lo mesmo.
Duque. Eso es ser valiente y sabio.
Sale Ripalda con Sinan.
Ripald. A vuestras plantas ofrezco
el Caudillo mas valiente,
que tiene el Morisco Imperio:
llega, Moro, valga al diablo
quien me truxo á conoceros.
Sinan. Señor, Sinan á tus plantas
yace. *Emp.* No soy yo tu dueño,
besa la mano á tu Rey.
Muley. Caudillo fuerte y experto,
no por verte en mi poder,
juzgues que te estimo ménos
que Barbarroja. *Sinan.* Tus pies
desde hoy han de ser mi centro.
Sale Pichon con Testuz.
Pichon. Señor, este gozque viejo
traigo á tus pies. *Emp.* O Pichon!
valiente sois. *Ripald.* Pues yo apuesto,
que á no ser por los pobretes
descamisados y negros,
entrais hoy en la Goleta,
señor, como yo en Marruecos.
Emp. Así lo confiesa el Mundo:
Andrea Doria, quiénes fueron
los primeros que avanzaron?
Andr. El valeroso mancebo
Don Alvaro de Bazán,
por el portillo que abrieron
las Galeras; por la puerta
todos estos Caballeros:
y demas de esto has ganado
la Armada, que tenia dentro
de este Puerto Barbarroja,
que pasará de cien leños.
Emp. No á mí, Señor, se dé gloria,
sino á vuestro nombre excelso.
Den.voces. A Tunez, á Tunez. *Emp.* Ola,
qué voces son estas?
Sale el Infante. Viendo
perdida ya la Goleta,
Barbarroja, que el repecho
de aquel escollo atalaya
hizo aguardando el suceso,
y sus Galeras cautivas,
rabiando marcha y huyendo
á Tunez; miéntras aguarda
la Goleta, que entres dentro
á tomar la posesion.
Emp. Veis aquí de vuestro Reyno,
señor, la puerta y camino:
entrad, os la entregaremos.
Muley. O César bizarro! quién
si no tú, á tan grandes riesgos,
por lo que no ha de ser tuyo,
se expusiera? *Emp.* Entrad diciendo,
viva Muley, Rey de Túnez.
Duque. Bien puede añadirse á eso,
viva la Fe, viva el César
Christiano Alexandro nuestro.
Unos. Viva Muley. *Otros.* Viva el César
Christiano Alexandro nuestro.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de gabinete Real, y salen el Emperador y Muley.

Emp. Entre solamente el Rey:
idos, Duque, idos, Infante.
Muley. Qué me querrá á tales horas
el César? *Emp.* Ved si puede alguien
oirnos. *Muley.* Solos estamos.
Emp. Mucho el que á solas os llame
extrañareis:: tome silla
vuestra Magestad:: acabe,
que me tiene en pie. *Muley.* Señor::-
Emp. Es cansaros y cansarme:
sentaos, señor. *Muley.* Por Alá, *ap.*
que me asusta su semblante *Siéntanse.*
Emp. Muley Hacen, Rey de Tunez,
aunque he estudiado mil frases
en que hablaros y advertiros
en lo que es mas importante,
no sé por dónde comience,
que los Reyes son Deidades,
y para haber de decirles
los defectos en que caen
cara á cara libremente,
ni aun otro Rey es bastante.
Mas ya que ha querido el Cielo,
que como á mi hermano os trate,
tomando, como habeis visto,
á mi cargo vuestros males,
á cumplir la deuda aspiro,
como hermano he de portarme.
Hijo de Mahomet nacisteis,
com-

compitiéndoos el carácter
de Rey treinta hermanos vuestros,
que aunque entre Moros no pase
la justa ley de que herede
el primer hijo que nace,
ser entre treinta el dichoso,
es felicidad notable;
pero este favor del Cielo,
con qué, Muley, le pagasteis?
con dar cautelosamente
un veneno á vuestro padre,
á vuestros pobres hermanos
con crueldad abominable
hicisteis quitar la vida,
pasándoles por delante
de los ojos una barra
de ardiente hierro: quien hace
tales injurias al Cielo,
cómo quiere que le ampare?
Vos sois cruel, ambicioso,
desconfiado, inconstante
y vengativo; no son
de Rey estas propiedades,
no todo lo venga un Rey:
arte de reynar, es arte
de disimular injurias,
que pecados generales
la Justicia en dos ó tres
los reprime y satisface,
y queda el exemplo á ser
castigo de los restantes.
Acuérdome quando ardia
mi Reyno en comunidades,
por haber yo dado á Tebres,
ambicioso intolerable
Flamenco y privado mio,
mas lugar que el que dar cabe:
no lo hice yo de malicia,
criéme con él en Flándes,
ignoraba yo, que zelos
de la Magestad, llevarse
por los vasallos no pueden,
y mas en los naturales
Españoles, que su Rey
no quieren que quiera á nadie;
porque como le idolatran,
aun tienen zelos del ayre;
y en verdad, que tuve el Cetro,
si se cae ó no se cae.
A la Nobleza Española
le debí, y al Condestable
la Corona que poseo;
no tuvieron poca parte
el Cardenal de Toledo,
Benavente, el Almirante,
y otros Grandes de Castilla,
propio impulso de su sangre:
no hay duda, que de ellos fuera
España, si se arrimasen
al bando de los rebeldes;
mas son tan nobles, que no hacen
estimacion de ser Reyes,
dexando de ser leales.
Pero en qué con digresiones
me detengo? á sosegarse
empezó la disension,
quando yo de coronarme
di la vuelta; entré en España
conquistando voluntades,
premiendo los que eran mios,
animando los cobardes;
castigando los opuestos
con dolor, no haciendo alarde,
Muley, sino es persuadido,
que el mover sus Estandartes
contra mí, fué de engañados,
no de traidores ni infames.
Memoria de una consulta
hago, en que quiso inclinarme
el Consejo á que doscientos
de estos propios degollase:
dexé nombrar hasta seis,
y luego hecho hácia la parte
de mi natural clemencia,
dixe ansioso, no mas sangre,
que son hijos los vasallos,
y es justicia intolerable
para un padre, ver morir
tantos hijos, esos basten.
Ensalzaron mi piedad
los que estaban vacilantes,
corridos de hacer ofensa
á un Rey benigno y suave,
se entregaron al amor;
no hay hombre que no me aclame,
y una vez con este corto
castigo llegué á olvidarme
de todo, volviendo á todos

á mi gracia como ántes.
Esto os he dicho, Muley,
porque sé que á dos Alcaydes,
que en la Goleta prendisteis,
á otro dia degollasteis.
Quién quereis que se os entregue
de bien á bien, si lo sabe?
Mecánicamente humilde,
me dicen que atesorasteis
lo mas que hubo en la Goleta;
un Rey entra en el pillage?
cómo es esto? Pues no es esto,
ya que ceda el que lo gane,
de aquellos desnudos Moros,
de aquellos pobres Alarbes,
que os acompañan y sirven
en vuestras adversidades?
No, Muley, no ha de ser eso;
y así, para que no os falte,
ni decencia que os adorne,
ni caudal con que galante
traigais á sueldo los Moros,
será fuerza que os señale
veinte y cinco mil ducados,
razon es que yo lo pague;
que consejo sin dinero,
no es don ayroso, aunque es fácil.
Para poder advertiros
de esas faltas, que son graves,
os quise, Muley, á solas;
espero el Laurel triunfante
de Tunez en vuestras sienes
fixar, aunque lo dilaten
esfuerzos de Barbarroja,
á quien hoy espaldas hace
Soliman, y quien me dicen,
que un millon de gentes trae;
mas eso hay mas que vencer,
no importa, paso adelante,
espero, como os he dicho,
haceros Rey; ahora dadme
mano y palabra. *Muley.* Señor::-
Emp. Hacedme pleyto homenage
de que habeis de ser piadoso,
benigno, atento y afable;
de olvidar ciegas pasiones
con los vasallos, que nadie,
sino es otro Rey, merece
de un Rey las enemistades:
así seremos amigos.
Muley. Yo os lo ofrezco por el grande
Profeta de Alá. *Emp.* Mirad,
que si otra cosa intentareis,
esta espada, vive Dios,
que supo dificultades
atropellando venir
á que el Cetro os entregaren
de Tunez, sabrá quitaros
Corona, y::-
Muley. Tus plantas Reales
beso, gran señor. *Emp.* Jesus!
así dexo arrebatarme? *ap.*
no estuve en mí, parecióme,
que ya intentaba mi ultraje
este Moro. Alzad, Muley,
venid, señor, abrazadme
ya; á Fátima y á Sinan
á ese vecino village
he hecho llevar con escolta.
Muley. Siempre procurais honrarme;
pero, señor, asustado
de ver, que así os indignasteis::-
Emp. Lo extrañareis, claro está;
Jesus, y qué disparate!
Ola. *Muley.* No dexais que os dé
las gracias, César galante,
por el don? *Emp.* Qué don? callad,
que eso solo debe hablarse
con mi Tesorero, en él
lo hallareis pronto al instante.
Muley. Señor::- *Tocan marcha.*
Emp. Qué marcha es aquella?
Sale Andrea Doria.
Andr. Gran César, dispon tus haces,
que el osado Barbarroja
viene formado á buscarte.
Emp. Qué decis? *Sale el Duque.*
Duque. César valiente,
apercíbete al combate,
que tus escoltas han visto
desde aquellos olivares,
que están camino de Tunez,
el Exército que trae
Barbarroja, y se compone
de ciento y diez mil Infantes
en el centro, sus dos olas
de quarenta mil Alarbes
á caballo, y de reten

un número formidable.
Sale el Marques.
Marq. Yo por mis ojos acabo
desde aquel risco gigante
de piedra, que la campaña
domina por todas partes,
de reconocer sus Tropas,
y cubren montes y valles;
delante de un esquadron
de Turcos, cuyos turbantes
de gasas blancas y roxas
viene floreciendo el ayre,
marcha el fiero Barbarroja
sobre una yegua arrogante
con un almayzar, sembrado
de algajares y diamantes,
albornoz de grana fina,
dorado escudo y alfange
damasquino, cuyos visos
turban del Sol los celages.
Lo mas de su Infantería
entre los arcos que yacen
ruina de la gran Cartago
se fortifica y se esparce;
y noticioso quizas
de la falta que nos hace
el agua, los dulces pozos,
que hay en todo aquel parage,
ha guarnecido con Moros.
Sale el Infante.
Infant. Señor, no es justo te extrañes
quando viene el enemigo
furioso á desafiarte;
Barbarroja te acomete. *Sale Ripalda,*
Ripald. Españoles, brava tarde
de diversion! hartos perros
tenemos en que el corage
se satisfaga; y si el agua
nos falta, bebamos sangre
de enemigos. *Dent. voces.* A sus pues- (tos.
Emp. Qué es esto? cómo se salen
esas Tropas de sus lineas?
Duque, es eso amotinarse?
Duque. Tan al contrario es, señor,
que impacientes de que tarden
en formar los batallones,
sin que los disponga nadie,
se han formado tus Soldados:
tan de repente se saben
en batalla disponer,
que sobra el que se lo manden.
Emp. Duque de Alba, Andrea Doria,
Marques del Basto é Infante,
vive Dios, que no creí,
que este vil Corsario infame,
perdida Armada y Goleta,
en campaña me esperase:
grande es su poder sin duda,
no quisiera aventurarme
como Luis Noveno, ilustre
Rey de Francia, en tal parage
á ser perdido; no es este
temor, ni puede juzgarse,
que en el César Cárlos Quinto
el menor rezelo cabe.
Pero qué me decís, Duque?
Duque. Digo, señor, que ya es tarde
para consejos, y todo
lo que las manos no hablaren,
es tiempo perdido. *Andr.* Aun hay
lugar de fortificarse,
y de pensarlo mejor.
Infant. Y un aparato tan grande
como trae su Magestad,
de quien se espera que alcance
un triunfo correspondiente,
ha de parar en quitarle
sus Galeras á un Corsario,
un Fuertecillo y tornarse?
Marq. Por qué no? os parece poco
hacer lo que no ha hecho nadie?
Abrasados del calor
de este clima intolerable
marchan nuestros esquadrones,
vencidos no poca parte
de la fatiga; pues qué
queda que hacer al alfange?
pues mirad adonde van,
donde si ese Moro sabe
lo que ha de hacer, con dexar
que á los pozos se avalancen
á satisfacer su sed,
y cargarlos al instante,
cogiéndolos en desórden,
pueden triunfar sin combate;
pues si el agua ha envenenado
otro peligro mas grande,
Señor, piénsese mejor,
Emp.

Emp. Válgame Dios! que aun en trance
tan apretado ha de ser
discurso cada dictámen!
Ripald. Señor, vive Jesu-Christo,
que es un desatino andarse
en consejos ni demonios,
sino apretar adelante.
Es mas esa infame turba,
que un mal esparcido enxambre
de perros, que sin que muerdan,
harán mucho en que nos ladren?
pues no andemos en consejos;
en que si es temprano ó tarde
se nos va el tiempo y el juicio,
y juzgará ese vergante
de ese Moro, que es temerle
el no ir á descalabrarle.
Pichon. Ya yo llevo seis talegas,
que ir llenando de almayzares,
de turbantes y almalafas,
y ya, voto á Dios, se me hace
muy sobrada mala obra
en no ir embasando canes.
Muley. Señor, yo solo os advierto,
que no son de despreciarse
las gentes de Barbarroja.
Emp. Muley, el que rezelare,
que se quede. *Muley.* Eso hablará
con quien no tiene mi sangre.
Emp. Bizarrísimas Naciones,
fuertes, nobles Capitanes,
no he venido solo á Tunez
por unas pocas de Naves:
por coronar á Muley,
y por cumplirle constante
una palabra, que en mí
mas que un Exército vale:
Christo nuestro General,
cuyos sacros Estandartes
seguimos, no se conforma
con que en cadenas infames
queden veinte mil Christianos
en Tunez sin el rescate,
su órden hemos de seguir,
pues somos sus Militares;
y pues ya formado el Campo,
debo nombrar Generales:
Marques, mandad vos el centro,
la ala derecha el Infante,
vos el ala izquierda, Duque,
y con las Tropas restantes,
vos de reten, Andrea Doria,
socorred al que flaqueare,
que yo el primero al peligro
ocuparé en el avance
la testa de la vanguardia.
Marq. La vanguardia? pues es fácil?
Emp. Por qué no?
Marq. Excusemos ruidos,
vuestra Magestad se trate
de estar en la retaguardia.
Emp. Marques, á mí retirarme?
Marq. Por qué no? no mando el centro
pues basta que yo lo mande.
Emp. Es verdad, vuestro Soldado
soy, pero sabré arrojarme
el primero en la ala izquierda.
Duque. Para que una bala os mate,
y perdamos en un hora
mas que treinta Tunez valen;
no era malo el pensamiento.
Emp. Sobrino, sobre que nadie
me quiere. *Infant.* Ni yo tampoco,
que no es justicia quitarme
la gloria de que yo rija
las Esquadras formidables
de Cárlos Quinto.
Emp. Andrea Doria,
qué os parece? tan en valde
suelo yo sacar la espada?
Soldado soy tan cobarde,
que no merezco me admitan
tan bizarros Capitanes?
And. Hacen muy bien, gran señor,
en guardaros, y en dexarme
la honra á mí de iros sirviendo.
Emp. Al son del bronce y el parche
marche el Exército en órden.
Duque. Aun eso ya es tolerable;
mandar, vaya; pero entrar
en el juego, eso no cabe.
Emp. Yo obedeceré si puedo;
pero si no perdonadme.
Marq. Marche el Campo.
Infant. Marche el Campo.
Muley. A acaudillar mis Alarbes
iré. *Entránse todos.*
Dent. voces. Cárlos Quinto viva,

á pesar de las edades.

Mutacion de selva, y sale Barbarroja con el alfange desnudo, y Moros huyendo.

Barb. Huid, perros villanos,
vencidos de esos frágiles Christianos,
no pareis á la vista de mi saña,
que yo me basto solo en la campaña.
Si me habeis de dexar en la embestida,
infiel chusma, canalla mal nacida,
mejor es que el ardor que en mí se en-
con vosotros acabe. (cierra,

Dent. voces. Guerra, guerra.

Barb. Pero qué es lo que veo!
ó me engaña la vista ó el deseo,
ó es Cachidiablo aquel que peleando
un Christiano esquadron va retirando:
ó Corsario valiente! (te!
ó excelso honor de la Turquesca gen-
Mas no es Fátima aquella,
que desprendida trémula centella
de la nube del polvo, que á desmayos
escupe truenos y graniza rayos?
Hácia acá se encamina en un ligero
hijo del ayre, luminar primero,
pues bruto Faetonte,
dos soles arrebata al Orizonte:
y Sinan, no es aquel que se adelanta
á su curso veloz? *Sale Sinan.*

Sinan. Dame tu planta,
excelso Barbarroja. (enoja?

Barb. Cómo se atreve á verme el q̃ me

Sinan. Merezca, señor, aunque infelice,
piadosa tu atencion.

Barb. Qué es lo que dice
tu labio osado, perro mal nacido?
vivo te atreves á llegar vencido
á mis pies, sin temer que mi fiereza
despique mi venganza en tu cabeza?

Sinan. Señor::- *Barb.* Muere, alevoso.

Va á darle con el alfange, y salen Fátima y Testuz. (poso,

Fat. Barbarroja, mi bien, mi amor, mi es-
qué es esto? quando logra la ventura
de burlar mi prision áspera y dura,
y habiendo Cachidiablo peleado
con escolta Christiana, que al poblado,
que en ese monte está me conducía,
tuvo lugar mi próvida osadía
de huir hasta encontrarte,
enojado, señor, merezco hallarte?
con quién es tanto ceño? (dueño,

Barb. Con quién pudiera ser, ó hermoso
sino es con ese vil infame Moro,
q̃ á su Ley y á su Rey perdió el decoro?
Vienes ayroso, bárbaro Judío,
de perder el Imperio, que era mio,
quedas ufano con haber burlado
mi confianza? *Sinan.* Hubiérasme mãdado,
que con hombres tan solo pelease,
que no hayas miedo, q̃ mi ardor faltase:
mas no contra demonios invencibles
dificultades manda, no imposibles,
que nadie puede, sin nacer eterno,
contrastar á las furias del Infierno.

Fatim. Es verdad, Barbarroja, soy testigo,
que obró milagros contra tu enemigo;
pero trae esquadrones,
no de personas, sino de leones,
que esgrimen de la muerte la guadaña,
y estas dicen, que son gentes de España;
pero en fin, si ha perdido
el Fuerte, ya á tus pies me ha conducido,
por esta accion, que le perdones quiero.

Barb. Tienes razõ, he andado muy grosero,
pues como libre joya tan perfeta,
qué importa que perdiese la Goleta?
Animo tuve en estos mismos lazos,
que te premian, de hacerte mil pedazos,
agradece á tu estrella,
que enfreno mi crueldad.

Dent. Cachid. Fátima bella,
espera, no otro logre la ventura,
que yo gané librando tu hermosura.

Sale Cachidiablo.

Barb. Si para mí la libraste,
ya está en mi poder, descansa,
valeroso Cachidiablo.

Cachid. Qué es esto que vén mis ansias?
con noticia de la Escolta, *ap.*
que á Fátima á esa montaña
conducía, á pelear
salí con ella y librarla,
y á poder de Barbarroja
(reniego de mi esperanza)
la vuelve mi adversa estrella?

Barb. Llega, amigo, en qué te paras?
dame los brazos, que en todas
tus generosas hazañas,

nin-

ninguna para mí ha sido
mayor. *Cachid.* Ni para mi rabia
ninguna mas infelice. *ap.*
Dent unos. Guerra, guerra.
Dent. otros. Al arma al arma.
Barb. Qué es esto?
Cachid. Qué ha de ser, pese
quien á la estrella contraria
que te persigue, es preciso
que siga contra tu fama:
Al retirarme lidiando
con aquella corta Esquadra,
que á Fátima conducía,
vi las Banderas Christianas
del Emperador, que ansiosas
de encontrar las tuyas marchan.
Testuz. No salir de una bolina,
y entrar en otra algazara?
Barb. Cárlos sin duda está loco,
su felicidad le engaña:
O, quiera Alá de una vez
castigar sus arrogancias!
Apénas treinta mil hombres
tiene, y presenta batalla
á ciento y cincuenta mil?
yo en mi tierra, él en la extraña;
en qué se funda esta ciega
fantasía? *Sinan.* En que una espada
de un Soldado suyo, vale
por doscientas cimitarras:
presto lo verás si esperas.
Barb. Ha perro cobarde, aun hablas?
Fatim. No le ultrajes, gran señor,
sino es puesta en ordenanza
tu gente, cuida de ti.
Barb. Dices bien, que si acompañan
un Alvaro de Bazan,
un fuerte Martin de Ibarra,
con un Marques de Mondejar,
un Marques de Villafranca,
y un Fernando de Alarcon,
un Doria, un Basto y un Alba
á un dichoso Cárlos Quinto,
tambien siguen las Esquadras
de un felice Barbarroja
un Muza, Jeque de Arabia,
un Jafet, terror de Europa,
Mesguin Ulat, Jaico Taiba,
Helbec Alie, Omar Jeque,
Fabac, Fatiman y Abdalla;
y fortuna por fortuna,
hemos de ver el que gana. *Tiros.*
Fatim. Confía, señor, de Alá,
que ha de volver por tu causa.
Barb. Orden he dexado en Tunez
de pegar á la Alcazaba
fuego, si fuere vencido,
y que en las mazmorras ardan
quantos Christianos hay dentro. *Tiros.*
Sinan. Ya se acercan. *Cachid.* Ya disparan.
Testuz. Y ya Testuz de temor
humedecerse las calzas.
Barb. Ea, Genízaros mios,
ea, Turcos, la venganza
de las muertes de los muertos
á voces por sangre clama.
Id convirtiéndoos al centro,
y con él y las dos alas
cercando esa poca chusma,
cogedlos por las espaldas;
y pues ciento para uno
estamos, no ya con balas
ni con alfanges lidiemos,
puñados de arena bastan,
para que esas pocas gentes
queden en polvo enterradas.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sinan. Ahora verás al que ultrajas
hacer pasmos, y ni aun pasmos
has de notar, que no alcanzan.
Fatim. Pues muramos en defensa
de nuestra razon. *Vanse.*
Dent. voces Avanza.
Suena ruido de batalla y sale Marfilia.
Marfil. Horrorosa confusion
es la que estos valles pasma,
estos collados atruena,
estremece estas montañas.
El climatérico dia
llegó, en que quede firmada
la sentencia con la sangre
Española y Africana,
de quien reynar debe en Tunez,
con espantosa pujanza:
las Tropas de Cárlos Quinto
deshacen y desbaratan
los Turquescos Esquadrones:
mas no con ménos bizarra

ce-

resolucion Barbarroja
los rehace y los restaura,
diestro Capitan el uno
es, mas al otro no falta
ni astucia ni atrevimiento,
empezada es la batalla;
pues aquí de mis acentos:
Al conjuro de mi Mágia
haré que se turbe el Sol,
y vagas nubes preñadas
de menuda artillería,
que el viento en su seno cuaja,
dando á las Moriscas huestes
la municion que disparan
en el rostro, mostraré,
ya que no tengo otras armas,
que por Muley mis ardides
hacen todo lo que alcanzan. *Vase.*

Unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Guerra, guerra, arma, arma.

Otros. Arma, arma.

Dentro Marfilia, y salen huyendo algunos Moros, Sinan y Barbarroja deteniéndolos.

Marfil. A ellos, que huyen.

Barb. Infames, volved las caras,
así me dexais, aleves?

Moros. A retirar, que nos cargan.

Sinan. Mira, infeliz Barbarroja,
si fué temor, si fué infamia
dexarme vencer de gentes,
que te hacen volver la espalda!

Barb. Mientes, traidor, no huyo yo,
aunque hasta el Cielo declara
el triunfo por mis contrarios,
haciendo á truenos la salva.

Dentro ruido de truenos, y sale Fátima.

Fatim. Pues haces mal, Barbarroja,
porque si á que cargue aguardas
sobre ti todo aquel grueso,
que ha deshecho tu Vanguardia,
bien puedes darte por preso,
y la Ciudad por ganada
del enemigo. *Barb.* A pedazos
el corazon se me arranca;
yo vencido del Christiano? *Cae.*

Sale Cachidiablo.

Cachid. Quando hasta el Cielo te amaga,
el contrario te atropella,
los tuyos te desamparan,
qué esperas, triste Corsario,
cuyas locas arrogancias
nos han puesto en este estado?
Huye, que aun tierra te falta:
herido vengo de muerte,
del Emperador la lanza
un muslo me atravesó;
(oxalá que fuese el alma)
si perecer no deseas,
vuelve á Tunez; á qué aguardas? *Vase.*

Dent. Emp. Ahora os deteneis, amigos,
á beber, quando se escapa
el enemigo? el alcance
sigamos. *Sinan* Señor, acaba,
que en tu favor quiere Alá
darte lugar á que vayas
seguro, pues los contrarios,
avalanzados al agua
de los pozos, que ocupaste,
con la sed que los abrasa,
dan mayor tiempo á tu fuga.

Barb. Ha injusta estrella y tirana!
si ahora tuviera yo Tropas,
cómo los despedazara.

Fatim. Sangre y agua á un tienpo beben.

Barb. A Tunez. *Vanse.*

Unos. A Tunez marcha.

Otros. Victoria por Cárlos Quinto.

Salen el Emperador, el Duque, Muley, Andrea y el Infante.

Emp. Válgame Dios! Duque de Alba,
gran dia habemos perdido:
mal haya la sed, mal haya
el ardor, que á mis Soldados
detuvo á que no acabaran
con ese Corsario aleve,
que por la fuga se salva.

Duque. Andad, señor, que si hoy huye,
le pillaremos mañana.

Dent. unos. A ellos, amigos, que va
preso el Capitan Ripalda.

Emp. Qué es aquello? *Sale el Marques.*

Marq. Gran señor,
una notable desgracia:
Ripalda, aquel Capitan,
cuyas ilustres hazañas
tanto á conocer le han dado,
entre la hueste contraria

tan-

tanto se metió, que va
cautivo. *Emp.* Desdicha extraña!
Pues si á Ripalda perdemos,
qué triunfo ni qué ganancia
nos ha dado la victoria?
Duque. Ese es favor con que ensalzas
á la Nacion Española,
sintiendo tanto la falta
de un Español. *Emp.* Duque amigo,
yo sin ellos no soy nada.
Andr. Diez mil Moros hemos muerto,
quarenta Estandartes ganas.
Muley. Jamas habrá visto Tunez
mas memorable jornada.
Inf. Ya no se descubre un Moro.
Emp. A Dios le demos las gracias:
pero quántos Españoles
me cuesta victoria tanta?
Duque. Ciento y cincuenta no mas.
Emp. No mas, decís? esos bastan;
armemos aquí las Tiendas,
que sobre Tunez mañana
(aprovechando el pavor
con que los Turcos desmayan)
he de amanecer.
Sale Pichon con una cabeza de Moro.
Pichon. Señor,
esa cabeza á tus plantas
pongo de Amiza de Cuza:
quatro mil hombres mandaba
de Barbarroja. *Emp.* O Pichon!
tambien vos haceis hazañas?
Pichon. Por qué no? acaso he nacido
en Castilla ó en las malvas?
Emp. Yo os estimo mucho el don;
den á Pichon, Duque de Alba,
cien escudos de oro. *Pichon.* Qué?
eso conmigo no se habla:
Yo he venido á ganar honra;
un Español no se paga
con dinero, voto á Christo;
para Tropas alquiladas
es eso bueno: dinero?
ni quanto vale Alemania
puede pagarme á mí un dia
de hambre, calor y galbana.
Vuestra Magestad se meta
sus escudos y sus tarjas
en la faldriquera digo.
Emp. Está bien; que aun gente baxa
Española ha de tener
esta honra y esta jactancia!
Duque. Ya teneis puesta la Tienda.
Emp. Muley, lo que el dia tarde
tardais en ser Rey de Tunez.
Muley. A vos os debo tan alta
dicha, y hoy teneis, señor,
puestas las Reales plantas
en parage donde nunca
llegó Christiano Monarca.
Emp. Venid. *Vanse.*
Dent. voces. Viva Cárlos Quinto,
viva el Gran César de España.
Mutacion entera de la Plaza de Tunez, y salen Barbarroja, Sinan, Fátima y Moros y Ripalda preso.
Barb. Capitan, á cuya espada
tantos mios perecieron;
quantos vencerte quisieron,
di, quién eres? *Ripald.* No sé nada.
Barb. De ti por fuerza sabré
los intentos del Christiano,
y si es el seguirme ufano
su dictámen. *Ripald.* Nada sé.
Sinan. Solo de ti se esperó
digas, qué mantenimiento,
para tanto atrevimiento,
tendrá el César? *Ripald.* Qué sé yo?
Barb. Pues si nada, perro, sabes,
en la Alcazaba encerrado
has de morir abrasado:
ve, Sinan, toma las llaves,
por gran favor te las doy,
carga á ese infame de hierros.
Ripald. Vive Dios, pícaros perros,
que conoceis como estoy,
y á no estar, viles, atado,
mil pedazos os hiciera,
y el corazon os comiera.
Testuz. A fe, que estar bien guisado:
demonio Christiano, estar
desesperado y rabioso.
Barb. Sinan, al profundo pozo
de la Alcazaba has de entrar,
los barriles prevenidos
están, hazlos pegar fuego,
ardan los Christianos luego.
Fatim. No es de Monarcas vencidos
tan-

tanta crueldad y rigor,
mi afecto á templarte aspira,
señor. *Barb.* Mueran todos.
Sinan. Mira,
que irritas al Gran Señor
con hechos tan inhumanos.
Barb. Así á un Reyno desquito
la pérdida, así le quito
esos veinte mil Christianos
al César, que otros tesoros
tiene por precio civil;
mátele yo veinte mil,
pues me ha muerto diez mil Moros.
Sin. Voy á obedecerte. *Ripald.* Infame
Corsario, Bárbaro Rey,
sin Dios, sin honra y sin ley,
al Cielo esta injuria clame,
presto el César tomará
satisfaccion de este agravio.
Llévanle, y vase Sinan.
Barb. Cierra á ese Español el labio:
temor y asombro me da
oir del César el nombre.
Fatim. Pues si llegas á creerte
incapaz de defenderte,
ríndete al Cielo y no á un hombre,
huye de la Ciudad luego,
Argel te ampare y su tierra.
Barb. Ese es temor.
Dent. voces. Guerra, guerra.
Barb. Mas qué escucho!
Dent. voces. Fuego, fuego. (vos.
Dent. otros. Que nos quemamos Cauti-
Dent. Rip. Mejor es morir, Christianos,
de los Moros á las manos,
que dexar quemarse vivos,
armas haced las prisiones.
Barb. En la Alcazaba pelean.
Sale Sinan.
Sinan. Imposible es que no sean
estos Christianos leones.
Voces. Viva Cárlos Quinto, viva.
Barb. Sinan amigo, qué es esto?
Sinan. Señor, que en arma se ha puesto
esa canalla cautiva;
miéntras al foso baxé,
el cautivo se soltó,
que enviaste, y degolló
con solo un alfange, que
quitó á un Turco, diez ú doce
guardas, que el Fuerte tenia;
cerró la puerta, y porfía
(bien del rumor se conoce)
no solo á matar el fuego,
sino el cautivo esquadron
librar, y la guarnicion
degollar.
Barb. De Alá reniego.
Cautivos, cómo esto haceis?
no temeis que os dé la muerte?
rebelaros de esa suerte
solos, sin armas, quereis?
abrid, enmendad el yerro,
mi fe premiaros espera.
Ripald. Vaya fuera, vaya fuera
el vil, el canalla, el perro.
Barb. Ha canalla, mal nacida!
Los dos. Señor, dexa los extremos,
y librarte procuremos.
Barb. O Tunez! ya estás perdida!
rabiando voy de congoja.
Sinan. Ya el dia se vé distinto.
Barb. En fin, triunfó Cárlos Quinto
del poder de Barbarroja. *Vanse.*
Descúbrese la Tienda de Campaña del Emperador, en donde estará sentado, y sale la Fama cantando recitado y aria.
Cant. Rec. Invicto Emperador, César valiente,
émulo del Farol resplandeciente,
que en círculos felices no reposa,
siguiendo su tarea luminosa,
oye el clarin sonoro de la Fama,
que una y otra victoria tuya aclama,
y á dar anticipado tu deseo
de Tunez el trofeo (asombre
viene gustosa, porque el mundo
la gloria repetida de tu nombre.
Aria. Solo la Fama
de su victoria
la dulce gloria
puede cantar:
Publique el eco
de su armonía,
que este es el dia
que has de triunfar. *Vase.*
Dentro unos. Viva el César.
Dentro otros. Viva el César.
Sa-

Salen el Duque, el Marques, el Infante, Andrea Doria, Marfilia, Muley y Pichon.

Todos. Gran señor, danos albricias.
Emp. De qué?
Duque. De que desde el muro
de la Ciudad apellidan
tu nombre.
Marq. Banderas nuestras
tremolan en la vecina
Torre, que es de la Alcazaba.
Emp. Mirad, que engaña la vista,
ó es artificio del Moro,
pues no han ido Tropas mias
á la Ciudad.
Dent. Ripald. Cárlos, Cárlos,
Tunez es tuya, entra y pisa
su orgullo, César valiente.
Pichon. Ripalda es aquel que grita.
Ripald. Tuya es Tunez, vive Christo,
señor, ven y triunfa aprisa.
Infant. Ya no se puede dudar.
Andr. Alguna no prevenida
novedad nos da la Plaza.
Emp. Muley, amigos, gran dicha.
Marfil. Haced, Moros, la zalá
al gran señor que conquista,
diciendo conmigo::-
Canta. Viva Cárlos, viva::-
Todos y Música. Viva Cárlos, viva::-
Cant. Marfil. El nuevo Escipion::-
Todos y Music. El nuevo Escipion::-
Cant. Marfil. Que á Cartago domina.
Todos y Music. Que á Cartago domina.
Marfil. Ya, sin que os movais, señor,
con salvas de artillería,
y con músicos estruendos
se abren las puertas, y guia
á esta parte un esquadron,
demostraciones festivas
de júbilo y de placer
haciendo. *Emp.* Muley reciba
las llaves de la Ciudad.
Muley. Llegó al colmo mi alegría.
Pichon. Vive Christo, que es Ripalda
quien ha hecho toda esta riza.
Marfil. Llegad, postraos á las plantas,
diciendo, al ver como os libra::-
Todos y Music. á 4. Viva Cárlos, viva.

Salen Fátima con las llaves en una fuente y Ripalda.

Fatim. Emperador generoso,
ya besa tu planta invicta
Fátima, la mas soberbia,
en vil y cobarde huida:
los Cautivos y este heroyco
Capitan, han hecho altivas
acciones, que quedar pueden
en los mármoles escritas.
En la Alcazaba se alzaron,
y apellidando tu dicha,
á Barbarroja expelieron;
las llaves es bien te rinda,
á tus pies están. *Emp.* Muley,
estas prendas no son mias,
ya te cumplo mi palabra,
tuya es Tunez: mi hidalguía
con los Cautivos Christianos,
con que Corsarios no admitas,
con que permitas Iglesias,
y la Goleta y dos millas
de tierra me des, hoy queda
ayrosa, contenta y rica.
Muley. No solo eso, gran señor,
ofrezco, mas en rendidas
parias doce mil escudos,
y doce yeguas Moriscas
he de tributarte al año.
Ripald. En fin, es de tan cumplida
victoria vuestra, señor,
un Español sin camisa,
como decís, instrumento.
Emp. Tendréisla, y aun quizá encima
su Manto Capitular.
Ripald. Y con qué comprar la insignia?
Emp. Teneis razon, yo os lo ofrezco.
Muley. Permitidme, que á Marfilia,
las finezas que la debo
pague. *Emp.* Esa es deuda precisa,
yo daré á Fátima dueño.
Fatim. Segun mi piedad me inclina,
ha de ser siendo Christiana.
Emp. Mejor pides, que queria
darte. *Pic.* Señor, las venturas
hoy á pares se enraciman.
Zulem. Me tambien Christiana ser.

Inf.

Inf. Vamos con Tropas unidas
á la Ciudad. *Andr.* Y diciendo
en aplauso de tal dicha::-
Todos y Music. á 4. Viva el César, viva
el nuevo Escipion.
que á Cartago domina.
Todos. Y aquí, Senado, da fin
de Tunez la gran Conquista,
perdonando á la Comedia
faltas que tiene infinitas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1770.